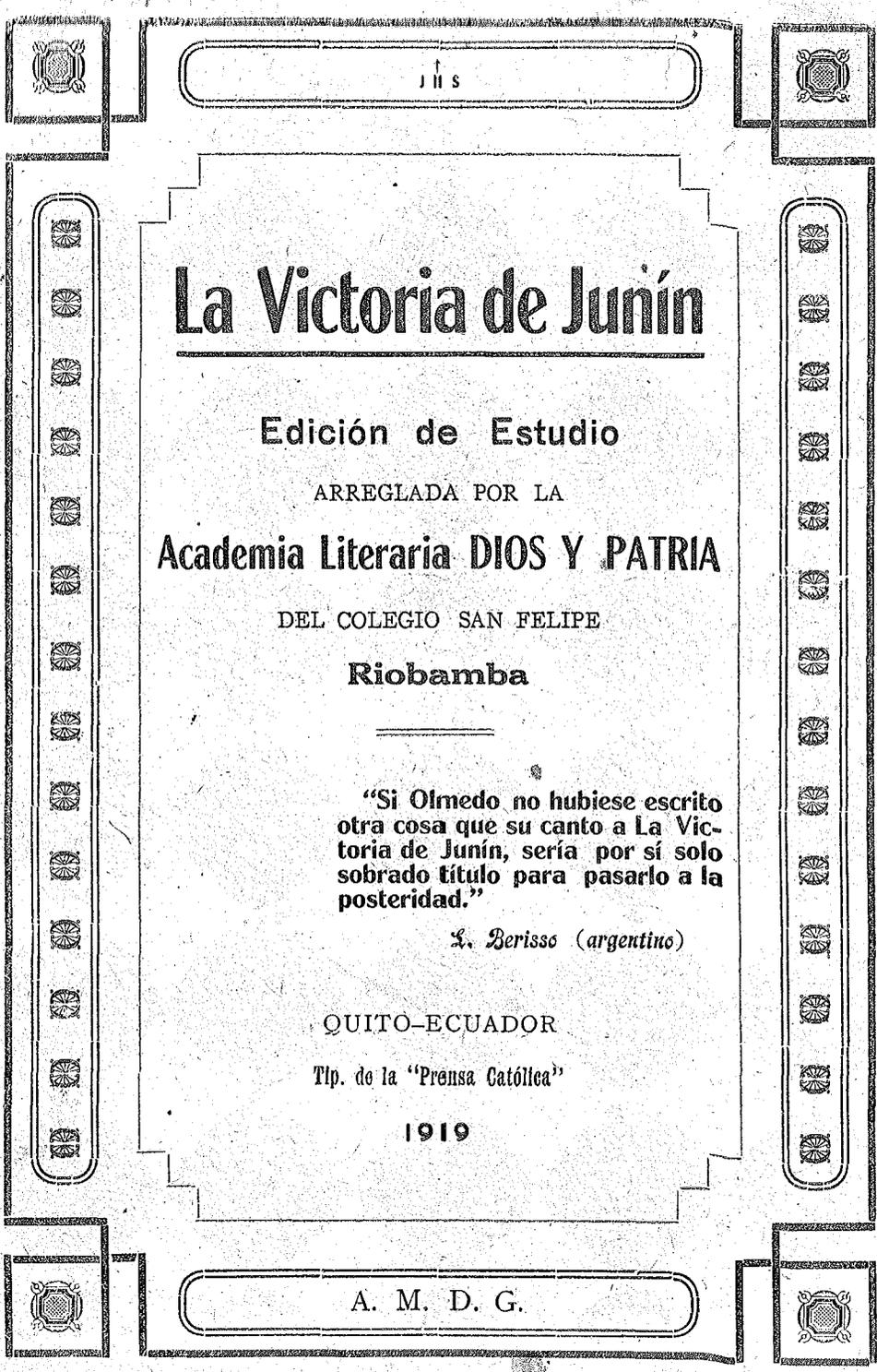


1187

F. 819
71, M. L.

6

28



J H S

La Victoria de Junín

Edición de Estudio

ARREGLADA POR LA

Academia Literaria DIOS Y PATRIA

DEL COLEGIO SAN FELIPE

Riobamba

“Si Olmedo no hubiese escrito otra cosa que su canto a La Victoria de Junín, sería por sí solo sobrado título para pasarlo a la posteridad.”

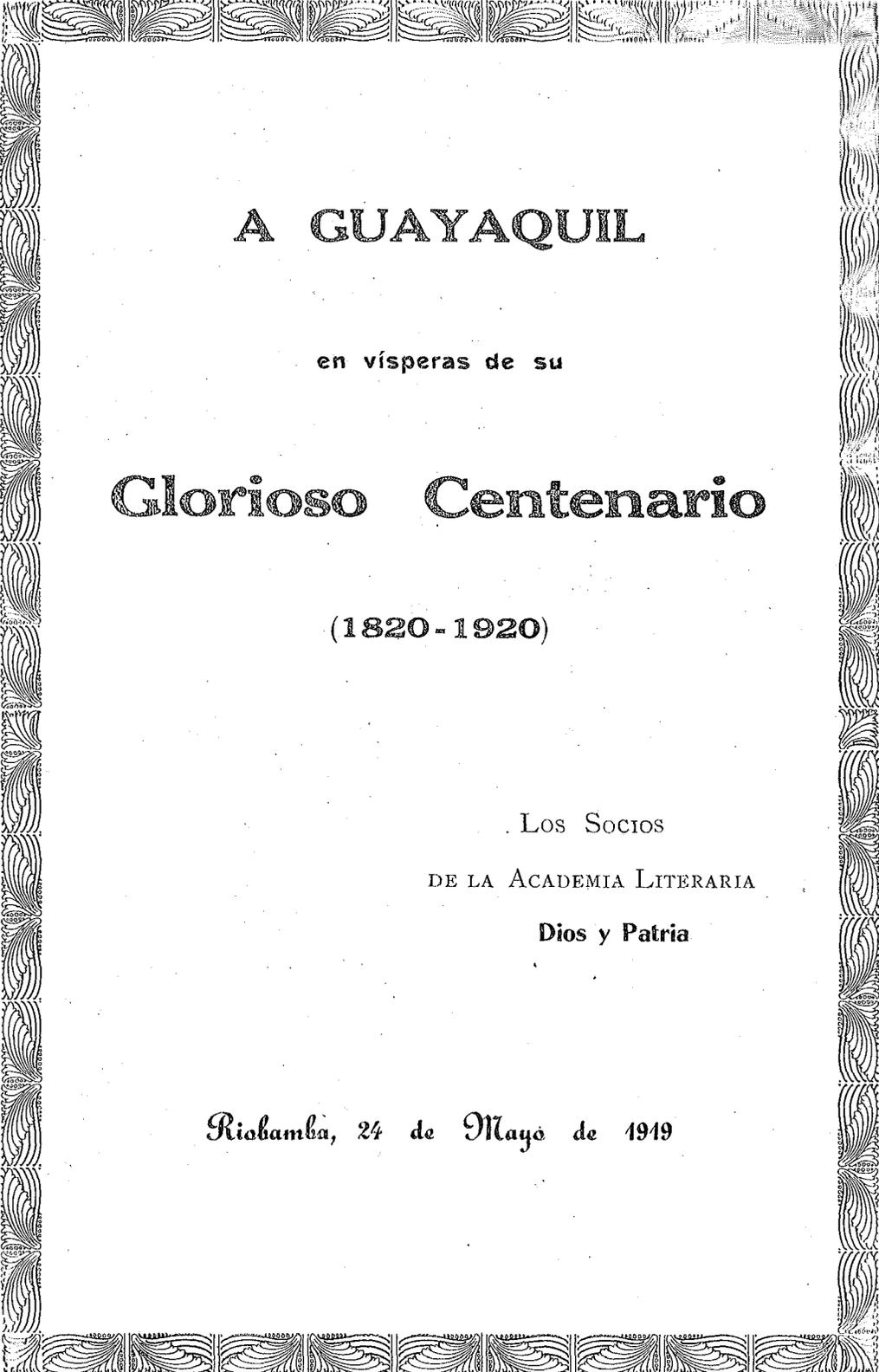
L. Berisso (argentino)

QUITO-ECUADOR

Tlp. de la “Prensa Católica”

1919

A. M. D. G.



A GUAYAQUIL

en vísperas de su

Glorioso Centenario

(1820 - 1920)

LOS SOCIOS

DE LA ACADEMIA LITERARIA

Dios y Patria

Riobamba, 24 de Mayo de 1919

ACADEMIA LITERARIA

Dios y Patria

SOCIOS HONORARIOS:

Sr. Carlos Alvear M.	Sr. Alejandro Peñafiel
„ Luis A. Samaniego	„ Calixto Samaniego
„ Luis E. Domínguez	„ Enrique Zevallos Jijón

SOCIOS ACTIVOS:

Directorio en el curso 1918-1919

PRESIDENTE:

Señor Alfonso Dávalos V.

CONSEJERO 1º

Sr. José Ugarte

CONSEJERO 2º

Sr. César Cuadrado

Secretario, Sr. Emilio Romero

ACADÉMICOS:

Señor Clemente H. Dávalos
„ Arturo Muñoz
„ Carlos Vallejo
„ Luis H. Sancho
„ Gregorio Ormaza
„ Humberto Salazar
„ Jorge Gallegos
„ Héctor Romero

EL DIRECTOR,

José Félix Heredia S. J.



José Joaquín de Olmedo

Autores consultados

1.—“José Joaquín de Olmedo. POESÍAS. Edición corregida conforme a los manuscritos o primeras ediciones con notas, documentos y apuntes biográficos por Clemente Ballén.—París, Garnier Hermanos”—Esta edición preparada por Ballén, fue publicada por D. Crisanto Medina en 1895.

2.—“Obras de Fray Vicente Solano de la Orden de Menores, en la República del Ecuador, precedidas de la biografía del autor por Antonio Borrero C. Tomo I. Barcelona, 1892”

3.—“Antología de poetas hispano-americanos publicada por la Real Academia Española. Tomo III—Madrid, Sucesores de Rivadeneira, 1894” La introducción está escrita por D. Marcelino Menéndez y Pelayo, el cual, en su estudio de Olmedo, poco añadió de nuevo a lo que habían dicho críticos anteriores; pues, como dice él mismo, del cantor de Junín «no parece fácil decir nada nuevo, después de los excelentes y maduros fallos que sobre sus versos han formulado tantos y tan excelentes críticos» (Ant. p. CX)

4.—“Apuntes biográficos de D. J. J. Olmedo por D. Pablo Herrera. Quito, 1887” Se publicaron primero en *El Porvenir* de Quito en 1885.

5.—“Obras completas de D. Andrés Bello... Volumen VII. Opúsculos literarios y críticos. II. Santiago de Chile. G. Ramírez, 1884” La crítica que se inserta en la pág. 245 del citado volumen, apareció por vez primera en *El Repertorio Americano* de Londres, año de 1826.

6.—“La Literatura Española en el siglo XIX, por el P. Francisco Blanco García, Agustino. Parte tercera. Madrid, 1894”

7.—“Escritores españoles e hispano-americanos por D. Manuel Cañete. Madrid, 1884”.—Este estudio biográfico y crítico sobre Olmedo apareció por primera vez en la *Revista Hispano-americana* desde el año de 1882. Posteriormente se reprodujo el estudio de Cañete en la colección *Autores Americanos juzgados por Españoles...* Compilación hecha por R. Blanco Fombona. París”

8.—“Ojeada Histórico-Crítica sobre la Poesía ecuatoriana por Juan León Mera. 2ª edición. Barcelona, 1893” En el capítulo décimo trata detenidamente sobre Olmedo; pero es menester además consultar la “Carta al señor don Manuel Cañete” para formar juicio cabal del sentir del Sr. Mera sobre el cantor de Junín.

9.—“La Revista Ecuatoriana—Fundadores Vicente Pallares Penabaz y J. Trajano Mera.” Cinco tomos. Quito, 1889—1893.

10.—Víctor L. Vivar; noticia bibliográfica sobre el folleto del Dr. Pablo Herrera, anotado en el N° 4. Se encuentra allí la *Marcha* compuesta con motivo de las victorias de Junín y Ayacucho, escrita por Olmedo y omitida aun en la colección de Ballén. (*Revista Ecuatoriana* t. I. pág. 451 y sigtes.) Además, del Sr.

Vivar hemos consultado el artículo que dedicó al estudio de Olmedo en su juicio sobre los poetas que constan en la *Antología Ecuatoriana* publicada de orden de la Academia Ecuatoriana Correspondiente de la Real Española (Quito, 1892.) Dichos estudios aparecieron después de muerto su autor en el periódico *La Ley* de Quito, por los años de 1904 y 1905.

11.—“La Poésie Castillane contemporaine—par Boris de Tannenberg. París, 1889” Es un juicio brevísimo y nada original sobre Olmedo. Lo dió a conocer en nuestra lengua el señor Ricardo B. Espinosa. (La Revista Ecuatoriana. T. II, 1890 pág. 167)

12.—“Revista de Sociedad *Jurídico-Literaria*” Tomo XIX, Nos. 50 y 51 correspondientes a Julio y Agosto de 1917.—Quito. En la página 43 y siguientes hay un artículo del señor César E. Arroyo.

13.—“La Ilustración.—Revista quincenal de Arte, Literatura y Actualidades. Guayaquil” Desde el N^o 15 correspondiente a fines de Abril de 1918 publicó curiosos estudios y poesías inéditas del vate guayaquileño; esos interesantes trabajos se deben principalmente a los señores J. Gabriel Pino Roca y César A. Arroyo del Río.

14.—“Breves Apuntes sobre la Literatura Ecuatoriana, por el P. Francisco Váscones, S. J. Profesor de Literatura del Colegio de la Compañía de Jesús en Riobamba” Este estudio interesante comenzó a publicarse en “El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús”, periódico de Riobamba; trasladóse luego en 1917 a Quito, en forma de Revista quincenal; y allí sigue nuestro antiguo y benemérito Profesor dando a luz su bien pensado trabajo. La parte relativa a Olmedo se encuentra en el tomo I de dichos *Apuntes*, página 132 y siguientes.

15.—Miguel Antonio Caro. Varios artículos insertados en la excelente revista *Repertorio Colombiano*, órgano de la Academia Colombiana Correspondiente de la Real Española de la Lengua. Tomos II y III del año 1879.

16.—“Motivos Nacionales.—Maldonado, Mejía Montalvo”... por Alejandro Andrade Coello.—Tomo I. Quito 1911.

N. B. Omitimos la enumeración de artículos de periódicos sobre Olmedo y de Antologías que no escasean entre nosotros y que son de todos conocidas. Advertimos además que el anterior catálogo se ha hecho sólo para no embarazar demasiado el texto con notas prolongadas: de ningún modo se pretende ver en ello un lujo de erudición que es imposible tenerla en nuestras circunstancias. En fin, justo es dejar aquí constancia de que casi todos los autores y fuentes precitados debemos al buen empeño de nuestro R. P. Director.

La Academia “Dios y Patria”



Razón de este estudio

El pequeño ensayo sobre Olmedo, que ponemos en manos del público, no es, no puede ser un trabajo de elevada crítica. Pues a más de que «para hablar dignamente de Olmedo (ha dicho un eminente escritor ecuatoriano), sería preciso evocar su alma; porque él solo pudiera decirnos lo que era» (1); son ya numerosos los estudios esmerados hechos sobre Olmedo, varios de los cuales pasan por modelos insuperables de pureza en el decir, de sagacidad en la crítica, de selecta abundancia en la erudición y de finura en el gusto literario. Bien ha dicho de sí César A. Arroyo: «El estudio de estos poetas (Quintana, Gallego y Olmedo) está ya hecho y agotado; y pretensión rayana en la insensatez fuera en mi intentar decir algo nuevo de ellos, a estas alturas y a un público como el que lee esta Revista» (2) Y nosotros ¿qué podríamos decir de original y no expresado hasta ahora, si estamos dando apenas los primeros pasos en la amena sí, pero también difícil senda de la bella Literatura?

Tampoco nos hemos propuesto aquilatar el subidísimo mérito de *La Victoria de Junín*; su espléndido ropaje, los grandiosos y sanos pensamientos que son su fondo, el consumado arte que resplandece en su contextura, si han de ser avalorados, exigen madurez de juicio y una razón estética llena de virilidad y adornada de peregrinas cualidades.

Nuestro estudio no pasa de ser un modesto trabajo de principiantes, fruto primerizo de nuestra Academia, y hecho con el solo propósito de popularizar la más preciada joya literaria de nuestro primer poeta poniéndola al alcance de la niñez y de la juventud estudiosa. Flor abierta al calor del estudio y del patriotismo, nuestro trabajo apenas tiene otra fragancia que la de humilde violeta.

Estudio y patriotismo: tales han sido los factores de esta obrilla. Pues estando Guayaquil, la reina de nuestra costa, en vísperas de celebrar el primer, glorioso centenario de su independencia, ¿cómo no contribuir—siquiera sea con el óbolo de pobres—a tamaño regocijo, siendo él común a toda la familia ecuatoriana?

Reciban, pues, nuestros hermanos guayaquileños la débil muestra de sincero regocijo y de anticipadas albricias que, desde las faldas del gigantesco andino, les envía un reducido grupo de estudiantes del *San Felipe*.

La Academia "DIOS y PATRIA"

[1] Fray Vicente Solano; Obras tom. I pág. 23.—[2] Revista de la Sociedad "Jurídico Literaria" de Quito. Tomo XIX, Nos. 50 y 51 correspondientes a Julio y Agosto de 1917; pág. 44.



EL CANTOR DE JUNÍN

Noticias biográficas

No es mi fin hacer aquí una larga historia de la vida de Olmedo; son muchos los autores que de ello han tratado, si bien hasta ahora no poseamos reunida en un todo la biografía de nuestro gran poeta. Los que más extensamente y con mayor tino ejecutaron tan meritosísimo trabajo son los señores Manuel Cañete, en su extenso estudio sobre Olmedo, don Juan León Mera en su curiosa carta al anterior, y el Dr. Pablo Herrera en unos artículos publicados primeramente en *El Porvenir* de Quito (1885) y que aparecieron luego (1887) en folleto separado. Después de tan buenas biografías, se hace innecesario intentar un nuevo trabajo sobre la vida de Olmedo; mas como los estudios de los autores mencionados son demasiado extensos y nada a propósito para servir de introducción al análisis retórico de *La Victoria de Junín*, único motivo de estas líneas, prefiero insertar aquí algunos datos biográficos de Olmedo y el juicio que de él formaron sus contemporáneos transcribiendo párrafos de la interesante NOTICIA CRONOLÓGICA que el Dr. Juan Bautista Destruge publicó inmediatamente después de la muerte del poeta, y que, dada a conocer por el actual Arzobispo de Quito, Dr. D. Manuel María Pólit, publicó el señor J. L. Mera en su ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana. (1) Como ese documento de singular interés permanece casi olvidado entre nosotros, parece de justicia reproducirlo, al menos en parte, añadiéndole eso sí alguna que otra nota aclaratoria.

«Nació el Sr. Dr. José Joaquín de Olmedo en Guayaquil, el 19 de Marzo de 1780. Su padre D. Miguel de Olmedo, hombre de una honradez tradicional, (2) no tuvo más que este hijo y una hija, que ha sido la idolatría de este hermano, así como ella ha sido un modelo de virtudes. El joven Olmedo entró en el Colegio de Quito (3) a la edad de nueve años; allí principió sus estudios. A los dos años su padre, por motivos particulares de familia, lo llamó a su lado, en donde permaneció cerca de tres años, no como la mayor parte de los jóvenes de su edad, entregados a la holganza, sino entregado al trabajo del estudio; hasta que en 1794 pasó a Lima a continuarlos en el Colegio de San Carlos bajo la dirección de excelentes profesores. Dotado de una disposición privilegiada y de una voluntad firme, hizo tan brillantes progresos en sus estudios, que en 1799 dio un examen público de filosofía y matemáticas en la real Universidad de San Marcos. Diose a conocer

[1] Pág. 489 y siguientes.—(2) Datos interesantes sobre *El Padre del Cantor de Junín* da el señor Camilo Destruge en el volumen I de sus *Estudios Históricos*, Guayaquil, 1913 pág. 25 y sgtes. También los da el Dr. Herrera en sus Apuntes biográficos.—[3] Era este el Colegio de San Fernando en donde Olmedo permaneció de 1789 a 1792.

entonces en el joven estudiante un talento raro y grandes aptitudes para las ciencias exactas; era apasionado por la ciencia de Euclides, como lo era también de las bellezas de Homero y Virgilio. . . . Hizo oposición (a mérito) a dos cátedras de la misma Universidad. Se graduó de Doctor en Leyes en el Colegio de San Carlos en 1805, y fue recibido en la práctica en la Real Audiencia. Dictó un curso de leyes, y en 1808 se recibió de Abogado: la Universidad le dio la cátedra de Digesto. . . . De regreso a su patria fue incorporado de Abogado en la Real Audiencia de Quito. En esa época el Sr. Olmedo se había hecho conocer por varias composiciones poéticas de buen gusto, que anunciaban ya el genio que más tarde se ha revelado al mundo literario. . . . En 1811 nombró Guayaquil al señor Olmedo Diputado a las Cortes de España. . . . Pronunció en esa ilustre asamblea, entre otros discursos, uno memorable sobre las *Mitas* de América, que ha sido mirado como un modelo de razón y de elocuencia. Concurrió a todos los actos notables de las Cortes; fue uno de los Secretarios mientras duraron éstas. . . . Regresó a Guayaquil en 1816 en donde permaneció entregado a la lectura, formando votos y trabajando por la independencia de su patria, objeto constante de sus desvelos, cuando ese día tan deseado columbró el 9 de Octubre de 1820, en que fue nombrado para que se encargara del Gobierno político, que lo aceptó. . . . (Después de 1822) se verificó la violenta agregación de Quito y Guayaquil a Colombia, y Olmedo abandonó su país para trasladarse al Perú, en donde fue elegido representante al Congreso Constituyente de esa República por el departamento de Puno. En Junio de 1823 le nombró el Congreso Peruano comisionado cerca del Libertador, para llamarlo a dirigir la campaña contra los españoles (1), que terminó con las victorias de Junín y Ayacucho, que en versos sublimes describió Olmedo, inmortalizándose con los guerreros que cantó.

Sellada definitivamente la independencia del Perú, (el 15 de Marzo de 1825, fue nombrado Ministro Plenipotenciario en Londres y otras cortes de Europa. Salió de Guayaquil a su destino el 5 de Agosto). Además de las consideraciones anexas al cargo que llevaba, recibió (en Inglaterra) toda clase de distinciones de los hombres eminentes y de los grandes literatos en que abunda la Inglaterra. Permaneció en Londres hasta el año de 1828, en que regresó al seno de su familia. . . . Un Congreso Constituyente fue convocado (en 1830); concurrió a él el señor Olmedo y perteneció a la Comisión que formó la Carta Constitucional; fue elegido Vicepresidente de la República, y a poco tiempo renunció este cargo.

En 1832 el Gobierno le nombró Gobernador de Guayaquil. . . . (y en abril del mismo año se le llamó a Quito para que entendiese, en calidad de Plenipotenciario, en el asunto de la anexión del Cauca al Ecuador. En la Convención de Ambato de 1835 fue nombrado su Presidente; sirvió de nuevo la Gobernación del Guayas; nombrósele miembro del Gobierno Provisional en 1845 y se le confió la comisión de reclamar del Perú los restos de su amigo, el General Lamar).

Mucho tiempo hacía que el señor Olmedo padecía de una afección orgánica, a la que sucumbió a la una de la mañana del 19 de Febrero de 1847 (2). Los últimos momentos del grande Olmedo ha descrito su condiscípulo y amigo, que le asistió durante ellos con los auxilios de la religión, el Ilmo. Sr. Francisco X.

[1] Esta entrevista tuvo lugar el 24 de Julio; el 1º de Septiembre estaban Bolívar y Olmedo en Lima.—(2) Muchos biógrafos de Olmedo, entre ellos el mismo D. Clemente Ballén, suelen asignar el 17 de Febrero como fecha de la muerte de Olmedo. El dato de la citada *Necrología*, escrita a raíz del fallecimiento del poeta, bastaría para rectificar ese error. A mayor abundamiento haré notar aquí que el señor Gabriel Pino Roca, en un artículo a este propósito, publicado en *El Nacional* de Guayaquil (Año I, Nº 25 correspondiente al 19 de Febrero de 1919), corrige también ese error apoyado en las autoridades siguientes: «Recuerdos, apuntamientos de familia; . . . en los periódicos oficiales de la época como *El Seis de Marzo* de Guayaquil (Nº 128 del 16 de Marzo de 1847); *El Nacional* de Quito [Nº 68 del 2 de Marzo de 1847]; el Dr. Francisco Campos y D. Manuel Gallegos Naranjo.»

Garaicoa. Escribiendo a su amigo el Dr. D. José María Laso, dice así: "Aunque la noche en que falleció estuvo lloviendo y yo acatarrado, fui llamado a las diez de ella para administrarle los últimos sacramentos y demás consuelos de la Religión. Recibió aquellos con los sentimientos que yo debía desear, y con expresiones edificantes de un sabio. . . . Entregó su espíritu al Criador a las dos de la mañana, con las palabras del psalmo *In te, Domine speravi*, que concluye: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.*"»

Los contemporáneos de Olmedo se hacen lenguas «de las grandes cualidades que lo adornaban; de la exquisita sagacidad de su talento; . . . de su bondad, de su modestia, de su amabilidad natural. Se dirá también que jamás la vanidad, el orgullo ni la ostentación se han mezclado a sus palabras ni a sus acciones; que era inofensivo, porque en esa alma no habían sentimientos de venganza; que era justo hasta con sus enemigos, que amaba a los hombres por su mérito, en cualquier parte que hubiesen nacido; que fue un modelo de amor fraternal, como lo fue también de esposo y de padre.» (1)

Tal fue el hombre: con razón se ha escrito que «la pérdida que hizo la Patria con la muerte de Olmedo fue irreparable; y el Ecuador doliente bien podía decir en la tumba del poeta: *Tu corazón fue el templo de las virtudes que me has legado; tu gloria es la mía; tu vida me dio la existencia, y tu muerte será una lección para mis hijos a quienes has enseñado que es preciso sacrificar el reposo, la salud y la misma vida cuando se trata de los intereses de la Patria*» (2)

LAS POESIAS DE OLMEDO

Conocido el hombre por la anterior noticia biográfica, justo es que nos apliquemos a exponer algo sobre las poesías del vate. Al enumerarlas, teniendo a la vista la mejor colección que de ellas se ha formado hasta el presente, (3) lejos de mí la intención de ordenarlas y clasificarlas según los géneros a que pertenecen o conforme a los diversos períodos de formación, esplendor y decaimiento poético que se advierten en el cisne del Guayas; pues para hacerlo con acierto, menester sería entrar en prolijas controversias, inútiles a mi intento y que embarazarían no poco mi modesto trabajo. Por ello, acepto gustoso la clasificación que alguien ha indicado, (4) y que pudiera decirse fundada en el vigor de la inspiración que se advierte a primera vista en las producciones de nuestro vate.

* * *

El erudito Menéndez y Pelayo propone la clasificación siguiente: Composiciones de *primer orden*, porque en ellas se nos muestra la inspiración poética en la plenitud de su actividad; y a este grupo pertenecen: 1) *La Victoria de Junín*, (tanto a Bolívar, 2) *Al General Flores vencedor en Miñarica*, 3) La versión cas-

(1) El Dr. Juan Bautista Destruge, médico de cabecera de Olmedo, durante su última enfermedad, en la citada Noticia Necrológica, reproducida en *El seis de Marzo*, periódico oficial de ese tiempo. (2) Fray Vicente Solano en el rasgo necrológico que escribió con el título de *Homenaje, al m^o difunto*. Se encuentra reproducido en el tomo I de sus *Obras* págs. 22 y 23.—[3] José Joaquín de Olmedo *Poetas*—Edición (preparada) por Clemente Ballén. París Garnier hermanos, 1895.—(4) Menéndez y Pelayo *Antología* tomo III, página CXXXVIII.

tellana del *Ensayo sobre el hombre* del inglés Pope, 4) la *Elegía en la muerte de Doña María Antonia de Borbón*, princesa de Asturias, 5) la oda intitulada *El Arbol*, y 6) la silva *A un amigo* (D. Gaspar Rico) *en el nacimiento de su primogénito*.

Las composiciones de segundo orden, que vendrían a ser aquellas en las que el numen del poeta no se eleva a gran altura, ya por lo insignificante del asunto, ya porque la inspiración misma decae y la Musa del Guayas no agita en ellas sus «alas rapidísimas» como en las anteriores; a este nuevo grupo pertenecerían todas las restantes poesías comenzando a contar por *Mi retrato*, romance escrito en Lima, año de 1803, y terminando por los dieciséis versos dedicados a Carolina Coronado, que, según todos los datos, parece que fueron los últimos que trazó la mano trémula para entonces de nuestro gran poeta. Todas estas composiciones (con el único objeto de enumerarlas todas) podrían clasificarse todavía de este modo: Composiciones de inspiración propia y estimable, como 7) *Mi retrato*, 8) *Prólogo a la tragedia*, “El duque de Visco”, compuesta por Quintana, 9) *Alfabeto para un niño*, 10) *La libertad*, y 11) *Alocución* pronunciada en el nuevo teatro de Guayaquil. Las poesías propias pero de escaso aliento serían las siguientes: 12) *Matemáticas*, 13) *Al Sr. D. Pedro Orbeagozo* (1), 14) la canción *Un sueño*, 15) *La oración de la infancia*, 16) *La canción al nueve de Octubre*, 17) el soneto *En la muerte de mi hermana*, 18), 19) y 20) tres composiciones para álbum, 21) una brevísima *inscripción* para el teatro de Lima, y 22) los escasos versos en honor de doña Carolina Coronado.

A estas poesías de inspiración propia podemos añadir las imitaciones y traducciones, de la primera clase es 23) la *Canción indiana*, inspirada en un pasaje de Atala escrita por Chateaubriand; y de las traducciones conviene citar 24) el fragmento del *Antilucrecio*, célebre poema latino escrito por el cardenal de Polignac y 25) la *Oda XII* (lib. I) de Horacio.

No es para olvidar—y con ello queda completa la enumeración que nos propusimos hacer—que Olmedo versificó también en lengua francesa, como lo manifiesta su composición 26) *A mon ami J. Villamil*, escrita el año de 1831.

«Entre buenas y malas, largas y cortas . . . traducidas y originales, ensayos de la primera mocedad y tardíos conatos de la vejez, apenas llegan a veinte las composiciones tuyas (de Olmedo) que ha podido recoger la diligencia de sus apasionados, *ni hay esperanza de encontrar más, porque probablemente no existieron nunca*» (2), había dicho Menéndez y Pelayo en 1894; pero he ahí que, desde esa fecha, la acuciosa investigación literaria ha hecho varios hallazgos, de los cuales debo tratar aquí, siquiera sea de pasada y en algunas cosas defiriendo al parecer ajeno, ya que me ha sido imposible haber a las manos el material necesario para juzgar por mí mismo.

No sé por qué razón el señor Clemente Ballén, al preparar la edición completa de las *Poesías* de Olmedo dejó de incluir la 27) *Marcha* compuesta para celebrar las victorias de Junín y Ayacucho, publicada en *El Patriota* de Guayaquil (Nº 21 correspondiente al 22 de enero de 1825). Apenas se podrá dudar que esa marcha sea una composición de Olmedo; pues nuestro poeta, escribiendo a Bolívar con fecha 31 de Enero de 1825, esto es nueve días después de publicada la marcha, dice así: «El otro día me pidieron una *marcha* que debía cantarse en una de las funciones con que aquí hemos celebrado la victoria de Ayacucho. Esta mar-

(1) El Señor J. L. Mera en su *Carta al señor don Manuel Cañete sobre D. J. J. Olmedo* [Ojeada págs. 484 y 5] expresa su duda acerca de la autenticidad de esta composición. Se funda Mera en que el afamado bibliófilo quiteño Dr. Ramón Miño se acordaba haberla leído en un libro español publicado a fines del siglo XVIII o principios del XIX, sin atribuirle a Olmedo. Además el propio Olmedo no incluyó dicho soneto en la edición, que de sus poesías revisó y corrigió él mismo. [Véase la reproducción hecha en París, 1853, Boix y C^a].—[2] *Antología*, pág. CXXVII.

cha fue hecha a paso redoblado: se imprimió en *El Patriota* del 22 de enero, y ahora me avergüenzo de ella.» (1) Quien leyere esa marcha (2), verá al momento el cercano parentesco que tiene con el *Canto a Bolívar*; ni podía ser otra cosa, estando, en aquellos mismos días, nuestro poeta empeñado en componer su celebrada oda.

En un estudio novísimo sobre Olmedo, hecho por Enrique Piñeyros, se anuncian cuatro nuevas poesías de Olmedo, que no se encuentran en la edición preparada por Ballén: 28) una *Loa al excelentísimo señor D. José Fernando Abascal y Souza*... en la tercera comedia que le dedica, el 27 de noviembre, el Teatro real de Lima, impresa en 1806; 29) un *Himno a Diana*, 30) *La Palomita*, ambas sin fecha, y 31) *A mi esposa*, escrita en 1825. Para probar la autenticidad de dichas composiciones, nos refiere Piñeyros que él propio tuvo ocasión de ver y examinar las copias remitidas desde Guayaquil a París para que fueran agregadas a la colección de Ballén, pero que por haber llegado tarde no pudieron ser insertadas. (3) Siento no poder decir más acerca de este punto, y paso a copiar una estrofa de Olmedo, desconocida para la mayor parte de los lectores y que, no hace mucho, la publicaba *Jean Bohème* (4) con la siguiente prueba de su autenticidad: «Escritos (los seis versos de la estrofa) en esa letra menuda y clara, peculiar de Olmedo, y a la cabeza de un pequeño pliego que tiene en blanco tres hojas, aquellos seis versos, que no quitan ni aumentan un ápice de su gloria, y que nadie vio nunca, vinieron a mis manos entre las páginas de un libro que perteneció al noble patricio y que conservo como una joya en mis estantes» He aquí la estrofa:

«¡Quién pudiera decirme cuando un día
tu *numeroso verso* resonaba
del ondo (*sic*) Tames en la margen fría,
quién, oh Mora, decirme que volaba
el eco de tu voz a la ribera
que lento el Rímac en murmurio lava!»

Como se ve, esta estrofa debía ser el comienzo de la respuesta a la Epístola de D. José Joaquín de Olmedo escrita desde Londres para exitar al cantor de Juffin a que no dejase dormir su musa por tanto tiempo:

«No del labio
la trompa alejes, nó; que de la gloria
no terminara el vuelo esclarecido....
Cesa el canto guerrero, y dulces himnos
entona a la alma paz.....»

Frescos aún estaban en la memoria de Olmedo estos versos del señor Mon, los de Bello y Pardo, cuando años más tarde escribía esta valiente estancia casi hermana gemela de la estrofa arriba copiada:

«Y en vano sobre el margen populoso
del rico Tames y brillante Rímac
en *verso numeroso*
canoras voces se alzan despertando

(1) Colección Ballén, pág. 247.—(2) Puede leerse la aludida *Marcha* en *La Revista Ecuato-riana*, tomo I, pág. 455. La publicó allí el malogrado crítico Víctor León Vivar. [3] En todo esto me refero a la excelente revista *La Ilustración* de Guayaquil. Año II, Junio 23 de 1918 N.º 18 pág. 100... [4] El 7 de Marzo del presente año, en el diario guayaquileño *El Guante* N.º 2.681

la Musa de Junín . . . : que el sacro fuego
de inspiración cesó; lánguida expira:
y el canto silencioso
duerme sobre las cuerdas de la lira.» (1)

* * *

De más valía, tanto por su extensión, como por ser la primera en orden cronológico entre todas las composiciones de nuestro poeta, es el hallazgo hecho por el Sr. José Gabriel Pino Roca, de que nos daba cuenta *La Ilustración* de Guayaquil, en el número 14 correspondiente al 15 de mayo del año próximo pasado (pág. 37). Es el hecho que el diligente y talentoso investigador de archivos y curioso conservador de las tradiciones patrias, especialmente guayaquileñas, dio con un manuscrito que contenía nada menos que una composición completamente desconocida y compuesta por Olmedo. En el N^o 16 de *La Ilustración* se reprodujo la poesía que estudió y el autógrafo mismo que lo contenía.

Las dos clases de crítica, interna y externa, necesarias para discernir la autenticidad de una obra literaria, ejercida ésta por el Sr. J. Gabriel Pino Roca, y aquella por el joven literato C. A. Arroyo del Río (2), han hablado a una para decir que esta composición pertenece realmente al vate guayaquileño y que es la primera de todas sus poesías, como que fue escrita en 1802, es decir, un año antes de *Mi Retrato*. El título de la poesía de que doy cuenta es el siguiente: *Epitalamio—que canto—en las bodas del Sr. Conde del Villar de Fuente con la Señorita Pando—José Joaquín de Olmedo* (borrones ilegibles)—*Museo, Año de 1802*. En los citados números de *La Ilustración* podrá ver el curioso lector la copia de argumentos con que histórica y literariamente prueban los señores Pino Roca y Arroyo la autenticidad del *Epitalamio*. A esas pruebas no sería difícil agregar el poderoso motivo de la estrecha semejanza, sobre todo en los epítetos y símiles, que esta poesía tiene con varias otras de nuestro vate y en especial con el canto a Junín, pero ello extendería más de lo justo este ensayo, que como mera introducción al estudio retórico del *Canto a Bolívar* no puede alargarse sin dar en desproporcionado.

¡Ojalá que nuevas investigaciones logren en adelante aumentar el caudal poético de nuestro vate; si bien es cierto que, como atinadamente ha escrito Berisso, «aunque Olmedo no hubiese escrito otra cosa que su canto a la Victoria de Junín, sería por sí sólo sobrado título para pasarlo a la posteridad.» (3)

(1) Al General Flores, vencedor en Míñarica. (Colec. Ballén pág. 92).—(2) Véase *La Ilustración* desde el N^o 14 al 19.—[3] Tengo conocimiento de que el señor Pino Roca posee varias composiciones inéditas de Olmedo; ojalá se dé prisa el benemérito señor en darlas pronto a la estampa. ¡Tiempo es ya de pensar en una edición *completa y crítica* de las obras del vate guayaquileño! El año 1920 y los solemnes festejos centenarios de la independencia de Guayaquil, ¿no serán a propósito para tal intento? Me persuado sin dificultad de que uno de los más valiosos recuerdos del Centenario aludido sería brindar a la literatura patria con una colección hecha con todo esmero. Tal el modo práctico de decir a las futuras generaciones, señalando a Olmedo:

Historia y Plan de “La Victoria de Junín”

Natural era que los triunfos republicanos con que América conquistó su independencia enardeciesen el pecho de todo hijo del país a costa de tanta sangre libertado. Natural también que cuando sentían bullir en su alma la ardorosa inspiración del poeta pudiesen apenas resistir a mantenerla en silencio, sin que rompieran en épicos clamores o en los acordados acentos del himno entonado a la naciente Patria. Mas si la llama del patriotismo prendió en muchos corazones y los incitó a celebrar legendarias hazañas, sólo encontramos uno a quien las Musas concedieron sus favores y miraron con agrado: el inmortal Olmedo, el que con poéticos arrullos meció la cuna de la América independiente. Su poema *Canto a Bolívar* es el más grande de los himnos entonados en alabanza del Libertador; con ese canto se siente honrada toda la América española, y aún la Madre Patria, al ver tanta inspiración encerrada en su propia lengua, «perdona al *insurgente* para engalanarse con el poeta», según las expresiones de un escritor peruano.

Mas ¿quién sugirió a Olmedo la idea de celebrar con un canto que no morirá, les épicas hazañas del valor americano? De una carta del propio Olmedo, dirigida al Libertador en Enero de 1825, podemos deducir que Bolívar fue el primero en excitar a nuestro vate a que emprendiese una obra ciertamente digna de él, pero prohibiéndole mentar su nombre en el poema y ensalzando, por el contrario, la figura de Sucre. «Siento que usted me recomiende cantar nuestros últimos triunfos—escribe Olmedo—Mucho tiempo ha, mucho tiempo ha que revuelvo en la mente este pensamiento.» (1)

Se ve, pues, que el Poeta abundaba en las ideas del Guerrero. Y ciertamente la ocasión no podía ser más propicia para despertar el numen: Venezuela, Colombia y el Ecuador—la enorme democracia soñada por Bolívar—libres e independientes tras catorce años de pesadas luchas; el Perú acababa de sellar su independencia con las reñidas acciones de Junín y Ayacucho; la América española estaba desligada de la antigua Metrópoli.

«Vino Junín—prosigue Olmedo contándonos la génesis de su poema—y empecé mi canto. Digo mal: empecé a formar planes y jardines» Desgraciadamente «ocupacioncillas que sin ser de importancia, distraen; atencioncillas de subsistencia, cuidadillos domésticos, ruidillos de ciudad, todo contribuyó a tener la musa estacionaria» (2) En trazar esos planes y jardines se le pasaron los meses de agosto a diciembre; pues que él mismo confiesa: «Vino Ayacucho, y desperté *lanzando un trueno*», palabras estas últimas que hacen alusión al principio de la oda ya entonces *comenzada*. Mas ese *trueno* hubo de aturdirle y aun espantarle en tal grado que, a pesar de que *borraba, rompía, enmendaba*, todo le parecía malo. Ingenuamente nos dice: «He llegado a persuadirme de que no puede mi Musa medir sus fuerzas con ese gigante», como era el objeto que quería cantar. (3)

[1] Cartas cruzadas entre Olmedo y Bolívar. Colección Ballén pág. 246.—[2] Carta al Libertador en 31 de enero de 1825 (op. cit. p. 246)—(3) Ibid. Idénticos sentimientos expresa en la carta dirigida al célebre Dr. Joaquín Araujo, con fecha 28 de febrero de 1825. La interesante correspondencia de Olmedo con el Teólogo del Ecuador saltó a luz en *La Revista Ecuatoriana* de Quito, tomo IV pág. 65.

Para la fecha del 31 de enero apenas llevaba compuestos 50 versos; en cambio, el desaliento le había dominado, y sólo abrigaba la esperanza de que, en llegando *el cuarto de hora feliz* de la inspiración, él y Bolívar, poeta y héroe, habían de estar juntos en la inmortalidad. El 15 de abril, Olmedo daba cuenta al Libertador del estado de su obra, y le decía que una *fluxión* le imposibilitó para su trabajo, por espacio de un mes. Sin embargo, como el cuarto de hora feliz había llegado por fin, iba ya por el verso 520, siendo así que al principio no creía pasar más allá de 300. Por fin, el 30 de dicho mes, juntamente con una brevísima carta, remitía a Bolívar una copia de su canto, por más que hubiera querido «dejarla dormir un mes más para limpiarla y poderle siquiera trescientos versos.» (1)

Vemos, pues, que Olmedo empleó en trazar su canto desde los primeros días de agosto hasta diciembre, y en componerlo desde este mismo mes hasta los últimos días de abril.

Expuesta así lo que podríamos llamar la *historia de la composición* del canto, vengamos a desarrollar su plan de un modo adecuado para el fin que nos proponemos, la más cabal inteligencia de esa valiosa joya en nuestra literatura patria. (2)

El poeta comienza su oda con una comparación entre el trueno que pone de manifiesto el poder de Dios, y la acción de Junín, seguida de vítores ensordecedores que glorifican a Bolívar. (v. 1—13) Asienta luego su proposición poniéndola en boca de los Andes, testigos y mensajeros perpetuos de la heroica acción de Junín, de la libertad peruana y de la gloria de Bolívar (v. 13—48). Entrando ya en materia, expresa primeramente el entusiasmo lírico que el objeto de su canto le inspira, asemejando su musa a la del griego Píndaro (v. 48—91). En seguida presenta a su héroe—momentos antes de trabarse la batalla—y nos hace oír su vibrante arenga dirigida a los soldados colombianos. (v. 92—125) Asistimos al arrollador avance del ejército unido (v. 126—137); nos sorprende y entusiasma el Generalísimo con la orden impartida a Necochea (v. 141—148), y nos hace presenciar el poeta la cruda refriega (v. 149—170). Con símiles apropiados describe Olmedo por una parte la furia de los realistas (v. 172—186), y por otra el ardor y coraje de los patriotas, entre los cuales nombra con cariño a Necochea, creyéndole ya muerto, a Miller, jefe de la juventud peruana; intrépida ésta como el joven Aquiles, y pasa rápidamente a enumerar los otros jefes que se distinguieron en Junín (v. 186—257). Se detiene en Bolívar, cuya acción describe con rasgos bien pronunciados y dignos del Libertador. (v. 257—304). En esos instantes, cuando nuestros ejércitos iban a coronar la victoria, repara el poeta en que la luz del día va faltando, como que la acción de Junín tuvo lugar al caer de la tarde, (3) y conmovido ruega al Sol que no se oculte tan pronto; mas éste sigue su curso y sobreviene la noche. (v. 305—321). Con ella viene la derrota del enemigo, y el poeta entona el himno de victoria; lo propio hacen los ejércitos de la patria y se entregan a celebrar un triunfo que ellos creían definitivo y completo (v. 323—352). Una voz, desde lo alto del cielo, les anuncia que han conseguido inmensa gloria, sí, pero no el apetecido reposo; entonces se deja ver la venerable figura del Inca Huaina Cápac (v. 353—375)

(1) Carta del 30 de abril de 1825 [Ballén pág. 250]—(2) El mismo Olmedo, en su carta al Libertador de 15 de mayo de 1825, se encargó de hacernos conocer el *plan* de su canto; pero creemos que el desarrollo de él no es suficiente para principiantes.—[3] Puede verse la narración de la batalla de Junín, entre los muchos historiadores que la hacen, en nuestro Pedro Fermín Cevallos, *Resumen de la Historia del Ecuador*, (Guayaquil, 1886) tomo IV pág. 90.

En el largo razonamiento del Inca pueden distinguirse varias partes. Ante todo, la enumeración de las desgracias que cayeron sobre su arruinado imperio con las consiguientes execraciones del nombre español (v. 375—434). Recuerda en seguida la gloriosa acción de Junín (v. 435—448); y cuando iba a seguir, queda arrebatado en éxtasis como leyendo en lo futuro. Salido del arrobamiento, empieza a vaticinar efectivamente la nueva batalla de Ayacucho; describe el horrendo choque, y las legiones se aprestan a afrontar ese nuevo peligro (v. 456—499). La acción de Bolívar, el empuje del ejército realista, la firme resistencia del colombiano, las proezas de Córdoba, las de sus cuerpos de tropa, las de Miller—tierno amigo que arranca suspiros al poeta—todo va descrito con viveza, valentía y sirviéndose de rasgos bien pronunciados (v. 500—558). Tras la merecida alabanza de los jefes, se describen las hazañas de los soldados, y con brillantes descripciones se ponen delante el ímpetu arrollador de los patriotas, la arrogancia de los enemigos, su caída y la rendición final. (v. 559—600). El eco de la victoria resuena por todas partes, mientras el Inca saluda al vencedor Sucre y a Bolívar aclamando a este *segunda vez Libertador* (v. 600—628). Desde este punto hasta que finaliza el vaticinio del Inca, se encierran los consejos políticos que éste da a Bolívar, y asimismo el presagio del esplendor que tendrán los pueblos regidos por él si siguieren sus amonestaciones. El primer consejo se reduce a que forme al pueblo en lo que hoy diríamos *educación cívica* (v. 629—650); el segundo a que no abuse del poder omnímodo que tiene en sus manos (v. 651—657); el tercero a que sea el celoso guardián de la libertad del pueblo (v. 658—682); en fin, el cuarto a que haga efectivo el imperio de las leyes y con ello dé muerte a la tiranía y a las civiles discordias. (v. 683—689). Augura en seguida el Inca que, siguiendo estos consejos, la naturaleza derramará largamente sus tesoros sobre nuestras regiones; que la América del Norte reconocerá a las nuevas sociedades como sus hermanas, y la culta Europa verá en ellas a sus iguales (v. 690—705). También a los pueblos recién libertados aconseja la *Unión* tan estrecha y firme, como es la cadena de los Andes que en lo físico los une (v. 706—725). Si Bolívar ejecuta esta hazaña—observa el Inca—tendrá nombre glorioso aquí en la tierra y gozará más tarde la vida de los inmortales. (v. 726—743) Hace notar cómo el cóndor aprueba este su augurio, y concluye el Inca excitando a los guerreros y prometiéndoles la apetecida victoria (v. 744—754). Los cielos aplauden al terminar el Inca, y se oyen unas voces de admirable placidez y suavidad.

Aparece el coro de las Vírgenes del sol rodeando al supremo Sacerdote y enando el himno del triunfo y de la paz (v. 755—760) En su melifluo cántico alaban primeramente al Sol, el dios santo del Perú; celebran en seguida la victoria alcanzada, se gozan por la venida de la Libertad a estas tierras y le piden que derrame con largueza sobre ellas los beneficios que suele dispensar a los mortales (v. 765—815) Dando un salto algo brusco, las Vírgenes se complacen en describir la entrada triunfal de Bolívar en la opulenta Lima (v. 817—875).

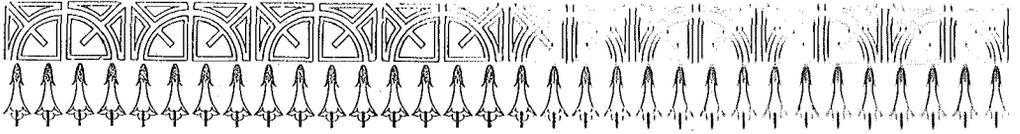
Luego de terminado el canto y desaparecida la visión, el poeta repara en que se ha elevado a regiones para él extrañas; protesta que prefiere retornar a las márgenes de su caro Guayas, dándose por bien pagado de su canto con la gratitud de la Patria y el amor de sus paisanos. (v. 876—907.)

Está sobre nuestras fuerzas y aun por ahora cae fuera de este breve trabajo presentar la crítica del plan que hemos desarrollado. Nos contentamos con hacer notar la grande semejanza que éste guarda con la disposición ordinaria en los *epitafios* u odas triunfales del inmortal Píndaro, según los expone el crítico Blau-lacil, cuyas palabras servirán de remate a este ensayo. «A primera vista, Píndaro

parece arrastrado por movimientos bruscos, irregulares, impetuosos; se hace difícil seguirle en su marcha y dar con el lazo que une sus ideas. Pero, mirándolo bien, este desorden es más aparente que real: el gran lírico sigue un orden bien meditado. De ordinario comienza por anunciar la materia de que trata, el género de victoria, el nombre del vencedor; teje el elogio de éste, de su familia, de su patria y de los dioses protectores de los juegos. *El cuerpo de la oda constituyen los relatos episódicos*, íntimamente enlazados con el argumento y que proyectan haces de luz sobre una verdad moral o religiosa. Estos episodios, *a veces extremadamente largos*, están formados por tradiciones heroicas o mitológicas de la familia, de la ciudad natal o de la patria del vencedor, y sirven para realzar la gloria de su héroe poniéndola junto a la de sus antepasados y de los semidioses. Al final de su oda, suele el poeta tornar a las alabanzas de su héroe.» (1)

[1] "Histoire de la Littérature Grecque.... par M. Blanlaeil.—Nantes. Lanoe—Mazeau"—(sin fecha) pág. 33.—Cf. "Elementos de Literatura" por D. José Coll y Vehí—Barcelona, 1885 pág. 237.





LA VICTORIA DE JUNIN

CANTO A BOLIVAR

(Introducción)

Aliteración	1
Armonía imitativa	
Símil,	
Prosopopeya	
e	5
Hipérbole	
Polisíndeton	10
Prosopopeyas	
Topografía,	15
Sinédoque y	
Prosopopeyas	

El trueno *horrendo* que en fragor revienta
y *sordo* retumbando se dilata
por la *inflamada* esfera, (1)
al Dios anuncia que en el cielo impera.
Y el rayo que en Junín rompe y ahuyenta
la hispana muchedumbre,
que más feroz que nunca amenazaba
a sangre y fuego (2) eterna servidumbre;
y el canto de victoria
que en ecos mil discurre (3) ensordeciendo
el *hondo* valle y *enriscada* (4) cumbre,
proclaman a Bolívar en la tierra
árbitro (5) de la paz y de la guerra.

(Proposición)

Las *soberbias* pirámides que al cielo
el arte humano *osado* (6) levantaba
para hablar a los siglos y naciones;
—templos do esclavas manos
deificaban (7) en pompa a sus tiranos—

1 *Esfera* es nombre poético de *cielo*.— 2 «*A sangre y fuego*»: loc. adv. con violencia, atropellándolo todo, sin perdonar vidas ni haciendas.— 3 *Discurrir* en sent. recto vale tanto como ir de una parte a otra.— 4 *Enriscado, da*; lleno de riscos o peñascos altos y escarpados.— 5 *Arbitro*; el que puede obrar por sí solo; Señor, dueño absoluto de alguna cosa.— 6 *Osado, da* atrevido, da, audaz, resuelto, ta.— 7 *Deificar* divinizar, ensalzar a uno, ponerle por las nubes.

N. B. Para no recargar las notas marginales de este ensayo de análisis retórico, sólo hacemos observar las principales figuras; los epítetos más notables van de bastardilla.

Imagen	20
grandiosa	
Exclamación	25
sentencia	
Antítesis	
Prosopopeyas	
Gradación	30
y asíndeton	
Hipotiposis	
Hipérbole	
	35
Prósopopeya	
y Dialogismo	40
Repetición	
Sinécdoque	
	45
Exclamación	
Interrogaciones	
y Metáfora	50
Sinonimia	
Símil	55

ludibrio (1) son del tiempo que con su ala débil las toca, y las derriba al suelo, después que en fácil juego el fugaz (2) viento borró sus *mentirosas* inscripciones; y bajo los escombros confundido entre las sombras del eterno olvido, — ¡oh de ambición y de miseria ejemplo!— el sacerdote yace, el dios y el templo. Mas los *sublimes* montes cuya frente a la región etérea (3) se levanta, que ven las tempestades a su planta brillar, rugir, romperse, disiparse; los Andes , las *enormes, estupendas* moles sentadas sobre bases de oro, la tierra con su peso equilibrando, jamás se moverán. Ellos burlando de *ajena* envidia y del *proturvo* (4) tiempo la furia y el poder, serán eternos de Libertad y de Victoria heraldos, (5) que con eco *profundo* a la postrera edad dirán del mundo: «*Nosotros vimos de Junín el campo; vimos que al desplegarse del Perú y de Colombia las banderas, se turban las legiones* (6) *altaneras, huye el fiero español desfavorido,* (7) *o pide paz rendido. ¡ Venció Bolívar!. ¡ El Perú fue libre! ¡ Y en triunfal pompa Libertad sagrada en el templo del Sol fue colocada!*

(Preludio)

¿Quién me dará templar el voraz (8) fuego en que ardo todo yo ? Trémula (9) incierta, torpe la mano va sobre la lira dando *discorde* (10) són. ¿Quién me liberta del dios que me fatiga ? Siento unas veces la rebelde Musa, cual *bacante* (11) en furor vagar *incierta*

1 *Ludibrio* escarnio, burla, mofa.— 2 *Fugaz* que huye y desaparece veloz; efímero.— 3 *Etéreo, ea* relativo al éter, nombre poético del cielo.— 4 *Proturvo, va* obstinado en la maldad; pertinaz, rebelde, perverso.— 5 *Heraldo* Rey de Armas; título que daban los reyes, a los caballeros más esforzados, a cuyo cargo estaba testificar de las hazañas militares de los demás para su remuneración y premio.— 6 *Legión* nombres de ciertos cuerpos de tropa.— 7 *Desfavorido, da* lleno de pavor, espantado, da.— 8 *Voraz* en sent. recto, que come mucho y con mucha ansia; en sent. fig.; violento y pronto en consumir una cosa.— 9 *Trémulo, la* que tiembla, tembloroso, tembloso.— 10 *Discorde* disonante, falto de consonancia.— 11 *Bacante*, mujer que celebraba las fiestas desordenadas y tumultuosas de Baco, dios de los gentiles.

Prosopografía	por medio de las plazas <i>bulliciosas</i> ,
	o sola por las selvas <i>silenciosas</i> ,
	o las risueñas playas
Prosopopeya	que <i>manso</i> lame el caudaloso Guayas; (1)
60	otras el vuelo arrebatado tiende
	sobre los montes, y de allí descende
Descripción	al campo de Junín; y ardiendo en ira
	los numerosos escuadrones mira
	que el odiado pendón (2) de España arbolan; (3)
65	y en cristado (4) morrión (5) y pcto (6) armada,
Símil	cual amazona (7) <i>fiera</i> ,
	se mezcla entre las filas la primera
	de todos los guerreros,
	y a combatir con ellos se adelanta,
Derivación 70	triunfa con ellos y sus triunfos canta.
Símil ampli-	Tal en los siglos de virtud y gloria,
ficativo	cuando el guerrero sólo y el poeta
	eran dignos de honor y de memoria,
	la musa <i>audaz</i> de Píndaro (8) <i>divino</i> ,
75	cual <i>intrépido</i> (9) atleta, (10)
Hipotesis	en inmortal porfía (11)
y	al griego estadio (12) concurrir solía;
Prosopografía	y en estro (13) hirviendo y en amor de fama,
	y del metro y del número impaciente,
80	pulsa (14) su lira de oro <i>sonorosa</i> , (15)
	y <i>alto</i> asiento concede entre los dioses
	al que fuera en la lid (16) más valeroso
	o al más afortunado;
Prosopopeya	pero luego envidiosa
y etopeya 85	de la inmortalidad que les ha dado,
	ciega se lanza al circo (17) <i>polvoroso</i> , (18)
Armonía imitativa	las alas <i>rapidísimas</i> agita,
Polisíndeton	y al carro vencedor se precipita;
	y desatando armónicos raudales, (19)
Gradación y 90	pide, disputa, gana
asíndeton	o arrebatada la palma a sus rivales. (20)

1 Guayas «El río Guayaquil, en cuyas orillas se hacía esta composición. Se cree que tomó su nombre de *Guayas*, antiguo Régulo del país antes de la conquista».

[Nota de Olmedo]— 2 *Pendón* insignia militar a modo de bandera pequeña.— 3 *Arbolan* o *enarbolan*, levantar en algo estandarte, bandera etc.— 4 *Cristado*, *da.* provisto de crestón i. e. parte de la celada, que en figura de cresta, se levanta sobre la cabeza y en la cual se colocan las plumas.— 5 *Morrión*, armadura o casco para la cabeza.— 6 *Peto*, armadura del pecho.— 7 *Amazona*, mujer guerrera que los antiguos suponían haber existido en los tiempos heroicos.— 8 *Píndaro*, poeta tebano, el más célebre de los líricos griegos; murió unos 442 a. C.— 9 *Intrépido*, *da.* esforzado, da, valeroso que no teme los peligros etc.— 10 *Atleta*, competidor en los antiguos juegos públicos de Grecia.— 11 *Porfía*, disputa, lucha, contienda, competencia tenaz.— 12 *Estadio*, espacio público donde se ejercitaban en la carrera.— 13 *Estro*, inspiración poética.— 14 *Pulsar*, tocar, tañer.— 15 *Sonoroso*, *sa*, adj. poét. por sonoro, *sa.*— 16 *Lid*, combate, disputa, contienda. 17 *Circo*, lugar destinado para ejercicios gimnásticos y ecuestres.— 18 *Polvoroso*, *sa*, polvoriento, cubierto de polvo, lleno de él.— 19 *Raudal* en sent. fig. abundancia de cosas que acuden como de golpe.— 20 *Rival*, competidor.— «Todos conocen las sublimes odas de Píndaro en honor de los vencedores en los juegos olímpicos. Su nombre es hoy más célebre que el de los héroes que canta (Nota de Olmedo).

(Narración)

Interrogaciones
y
Sustentación
95
Gradación ascendente

¿Quién es aquel que el paso lento mueve
sobre el collado (1) que a Junín domina . . . ?
¿Que el campo desde allí mide, y el sitio
del combatir y del vencer desina (2) . . . ?

Simil breve
100

¿Que la hueste (3) contraria observa, cuenta
y en su mente la rompe y desordena,
y a los más bravos a morir condena;
cual águila caudal (4) que se complace
del *alto* cielo en divisar su presa
que entre el rebaño mal segura pace?

Prosopografía
105

Asíndeton

¿Quién el que ya descende
pronto y apercebido (5) a la pelea . . . ?
Preñada en tempestades le rodea
nube *tremenda*; el brillo de su espada
es el vivo reflejo de la gloria;
su voz un trueno; su mirada un rayo.

Sustentación
110

¿Quién aquel que al trabarse (6) la batalla
ufano como nuncio (7) de victoria,
un corcel *impetuoso* fatigando,
discurre sin cesar por toda parte . . . ?

Perífrasis

¿Quién, sino el hijo de Colombia y Marte?

*
* * *

PROCLAMA

Dialogismo **115**

Sonó su voz: «Peruanos,
mirad allí los *duros* opresores
de vuestra Patria. Bravos Colombianos,
en cien *crudas* (8) batallas vencedores,
mirad allí los enemigos *fieros*
que buscando venís desde Orinoco:

Antítesis
120

suya es la fuerza, y el valor es vuestro:
vuestra será la gloria;
pues lidiar (9) con valor y por la patria,
es el mejor presagio (10) de victoria.

Sentencias

Acometed; que siempre,
de quien se atreve más el triunfo ha sido;
quien no espera vencer, ya está vencido». (11)
Dice: y al punto cual *fugaces* carros

Epifonema **125**

1 *Collado*, elevación de tierra menos que un monte.— 2 *Desina*, forma arcaica de designa, señala etc.— 3 *Hueste*, ejército en campaña, se usa más ordinariamente en plural.— 4 *Aguila caudal*, especie de águila que se distingue por tener la cola (lat. *cauda*) más larga que las demás.— 5 *Apercebido*, de prevenido, preparado, da.— 6 *Trabarse la batalla*, empezar la batalla.— 7 *Nuncio*, el que lleva algún aviso o noticia.— 8 *Cruda*, da, cruel, terrible, duro, intratable.— 9 *Lidiar*, luchar, batallar.— 10 *Presagio*, señal que indica y anuncia un suceso favorable o adverso — 11 Cf. la «Proclama» de Bolívar en Junín.

Símil amplifi- cativo	que dada la señal, parten, y en <i>densos</i> de arena y polvo torbellinos (1) ruedan; arden los ejes; se estremece el suelo; estrépito <i>confuso</i> asorda (2) el cielo; y en medio del afán cada cual teme que los demás adelantarse puedan: así los ordenados escuadrones que del Iris reflejan los colores o la imagen del Sol en sus pendones, (3) se avanzan a la lid. ¡Oh! ¡quién temiera, quién, que su ímpetu mismo los perdiera! ¿Perdarse?—Nó, jamás: que en la pelea los arrastra, y anima e importuna de Bolívar el genio (4) y la fortuna (5). Llama improviso (6) al <i>bravo</i> Necochea; y mostrándole el campo, partir, acometer, vencer le manda; y el guerrero <i>esforzado</i> , (7) otra vez vencedor y otra cantado, dentro en el corazón por Patria jura cumplir la orden fatal; (8) y a la victoria o a noble y cierta muerte se apresura. (9)
Descripción 130	
Armonía imi- tativa	
Perífrasis 135	
Exclamación	
Corrección y Polisíndeton 140	
Gradación y asíndeton	
Alusión 145	
	* * *
Descripción 150 y enumeración de partes	Ya el <i>formidable</i> estruendo del atambor (10) en uno y otro bando; y el són de las trompetas <i>clamoroso</i> , y el relinchar del alazán (11) <i>fogoso</i> , que <i>erguida la cerviz</i> (12) y <i>el ojo ardiendo</i> , en bélico furor salta <i>impaciente</i> do más se encruelece la pelea; y el silbo de las balas, que rasgando el aire, llevan por doquier la muerte; y el choque asaz (13) horrendo de selvas <i>densas</i> de ferradas (14) picas; (15)
Polisíndeton	
Prosopografía 155	
Prosopopeya	

1 *Torbellino*, viento fuerte que arremolina y revuelve cuanto encuentra.— 2 *Asordar*, ensordecer, causar sordera.— 3 «El pabellón de Colombia (la Gran) lleva los principales colores del iris; el del Perú lleva un sol en el centro». (N. de Olmedo).— 4 *Genio*, talento extraordinario; entre los gentiles, deidad engendradora de todo.— 5 *Fortuna*, buena suerte.— 6 *Improvisio*, de improviso, de repente.— 7 *Esforzado*, da, valiente, decidido, da.— 8 *Fatal*, adversa, infeliz, desgraciada, terrible, de muerte.— 9 Apresurarse, darse prisa.— El General D. Mariano Necochea, nació en Buenos Aires (1791), venció en Chacabuco mandando los famosos granaderos de a caballo; más tarde militó bajo las órdenes de Bolívar, como general en jefe de la caballería, y decidió a favor de los patriotas la batalla de Junín; en ella recibió siete heridas, aunque ninguna de cuidado». Murió en el pueblo de Miraflores (Perú), en 1821. Cuando se escribía el Canto a Junín, todos creían que eran mortales las heridas que Necochea recibió en la batalla.— 10 *Atambor*, ant. por tambor.— 11 *Alazán*, o alazano (adj.) dicese del caballo que tiene el pelo más o menos rojo.— *Corcel*, del verso 110, es un caballo ligero, de gran cuerpo, que se usa para los torneos y batallas.— 12 *Cerviz*, la parte posterior del cuello.— 13 *Asaz*, adv. poét. bastante, harto, muy.— 14 *Ferrado*, da, guarnecido o cubierto con hierro.— 15 *Pica*, especie de lanza larga con asta de hierro pequeño y agudo en la parte superior.

<p>160</p> <p>Hipotiposis</p> <p>165</p> <p>170</p> <p>Sinonimia</p> <p>Prosopopeya</p> <p>Metáfora con- 175</p> <p>tinuada</p> <p>y</p> <p>descripción</p> <p>180</p> <p>Hipérbole</p> <p>Imagen</p> <p>185</p> <p>Antonomasia</p> <p>Corrección</p> <p>190</p> <p>Símil am- plificativo</p> <p>Gradación y asíndeton</p> <p>Histerología 195</p>	<p>y el brillo y estridor (1) de los aceros que al sol reflectan (2) sanguinosos (3) visos; (4) y espadas, lanzas, miembros esparcidos o en torrentes de sangre arrebatados, y el <i>violento</i> tropel de los guerreros que más feroces mientras más heridos, dando y volviendo el golpe <i>redoblado</i>, mueren, mas no se rinden . . . : todo anuncia que el momento ha llegado, en el <i>gran</i> libro del Destino escrito, de la venganza al pueblo americano, de mengua (5) y de baldón (6) al castellano.</p> <p style="text-align: center;">* * *</p> <p>Si el fanatismo (7) con sus furias (8) todas, hijas del <i>negro</i> averno, (9) me inflamara, y mi pecho y mi musa enardeciera en tartáreo (10) furor, del León de España al ver dudoso el triunfo, me atreviera a pintar el rencor y horrible saña: (11) ruge <i>atroz</i>, y cobrando más fuerza en su despecho, se avalanza, abriéndose <i>ancha</i> calle entre las haces, por medio el fuego y contrapuestas lanzas, rayos respira, mortandad y estrago; y sin pararse a devorar la presa, prosigué en su furor, y en cada huella (12) deja de <i>negra</i> sangre un <i>hondo</i> lago. En tanto el Argentino valeroso recuerda que vencer se le ha mandado; y no ya cual caudillo, cual soldado los formidables ímpetus contiene, y uno en contra de ciento se sostiene; como tigre furiosa de <i>rabiosos</i> mastines (13) acosada, que guardan el redil, mata, destroza, ahuyenta a sus contrarios; y aunque herida, sale con la victoria y con la vida.</p>
---	---

1 *Estridor*, sonido agudo y desapacible.— 2 *Reflectar*, reflejar.— 3 *Sanguinoso*, sa; adj. poét. sangriento, de color de sangre.— 4 *Viso*, onda de resplandor que hacen algunos objetos.— 5 *Mengua*, descrédito, vergüenza, deshonra.— 6 *Baldón*, oprobio, injuria, afrenta.— 7 *Fanatismo*, tenaz preocupación de quien defiende tercamente opiniones erradas sobre todo en materia de religión.— 8 *Furia*, ira exaltada.— Las *Furias* entre los gentiles eran tres divinidades infernales; representaban los remordimientos, y por antífrasis las llamaban *Euménides*, esto es graciosas.— 9 *Averno*, poét. por infierno.— 10 *Tartáreo*, ca, infernal.— 11 *Saña*, furor, cólera, ira, enojo.— 12 *Huella*, señal que deja el pie del hombre o del animal.— 13 *Mastín*, variedad del perro común; tiene el cuerpo recio y membrudo, el pelo corto y áspero, los labios colgantes por los lados y las orejas medio caídas: es la mejor casta para guardar el ganado.

Apóstrofe
a
Necochea
Breve digresión 200

¡Oh capitán valiente,
blasón (1) *ilustre* de tu *ilustre* patria,
no morirás: tu nombre eternamente
en nuestros fastos (2) sonará *glorioso*,
y *bellas* ninfas (3) de tu Plata *undoso* (4)
a tu gloria darán *sonoro* canto
y a tu ingrato destino *acerbo* (5) llanto!

*
* *

Prosigue la enume-
ración
205

Gradación y
asíndeton

210

Interrogaciones
Carácter

Sujeción 215

Antítesis }

Bellas perifrasis
220

Alusión

225

Prosopopeya

Ya el intrépido Miller aparece
y el desigual combate restablece.
Bajo su mando *ufana* (6)
marchar se ve la juventud peruana,
ardiente, firme, a perecer resuelta,
si acaso el hado (7) infiel vencer le niega.
En el *arduo* conflicto opone ciega
a los adversos (8) dardos *firmes* pechos,
y otro nombre conquista con sus hechos. (9)
¿Son esos los garzones (10) *delicados*
entre seda y aromas arrullados? (11)
¿Los hijos del placer son esos *fieros*?
Sí: que los que antes desatar no osaban
los *dulces* lazos de jazmín y rosa
con que amor y placer los enredaban;
hoy ya con mano fuerte
la cadena quebrantan *ponderosa*. (12)
que ató sus pies, y vuelan *denonados* (13)
a los campos de muerte y gloria cierta,
apenas la *alta* fama los despierta
de los guerreros que su *cara* patria
en tres lustros (14) de sangre libertaron, (15)
apenas el querido
nombre de libertad su pecho inflama
y de amor patrio la *celeste* llama

1 *Blasón*, en sent. fig. honor, gloria, prez etc. . . . — 2 *Fastos*, sust. pl, entre los romanos se designaba con ese nombre cierta especie de calendario; ahora significa anales, crónicas, historias etc. . . . — 3 *Ninfa*, en la Mitología pagana, cualquiera de las deidades fabulosas de las aguas, bosques etc. . . . — 4 *Undoso*, *sa*, que tiene ondas o se mueve haciéndolas. — 5 *Acerbo*, *ba*, amargo, áspero al gusto. — 6 *Ufana*, *na*, que obra con resolución y desembarazo; envanecido, presuntuoso. — 7 *Hado*, destino, suerte, estrella. En Mitología el *Hado* era una divinidad desconocida que obraba irresistiblemente sobre los hombres y sus acciones. — 8 *Adverso*, *sa*, contrario, opuesto, enemigo, ga. — 9 «La caballería peruana mereció por las hazañas de este día que el Libertador le diese el nombre de *Húsares de Junta*» (N. de Olmedo). — 10 *Garzón*, joven bien dispuesto. — 11 *Arrullar*, en sent. fig. adormecer al niño con arrullos, i. e. cantarcillos monótonos. — «Hasta ahora (1825) se creía que en el Perú, los hijos de Lima, eran poco hábiles para las artes y fatigas de la guerra. . . . Pero nuestra juventud, desmintiendo la vulgar fama, se ha distinguido sobremedera en cuantos encuentros ha habido en los últimos cinco años. . . .» (N. de Olmedo). — 12 *Ponderoso*, *sa*, pesado, da; grave. — 13 *Denonado*, *da*, intrépido, atrevido. — 14 *Lustro*, espacio de cinco años. — 15 Alusión a los ejércitos de la Gran Colombia, que guerreando por espacio de 14 años, al fin consiguieron la independencia de Venezuela, Colombia y el Ecuador

prende en su corazón adormecido. (1).

*
* *

Símil amplifi-
cativo 230

Prosopografía
y
etopeya
235

Polisíndeton
Antítesis

Perífrasis 240

Reticencia
Gradaciones

Asíndeton
Hipotiposis 245

250

Preterición
255

Tál el joven Aquiles, (2)
que en *infame* disfraz (3) y en ocio (4) *blando*
de *lánguidos* suspiros
los destinos de Grecia dilatando,
vive cautivo en la beldad (5) de Sciros;
los ojos pace (6) en el *vistoso* alarde (7)
de arreos (8) y de galas femeniles
que de India, y Tiro (9) y Menfis *opulenta* (10)
curiosos mercaderes (11) le encarecen:
mas a su vista apenas resplandecen
pavés, (12) espada y yelmo que entre gasas
el Itacense (13) astuto le presenta,
pásmase. . . . ; se recobra, y con violenta
mano el *templado* acero arrebatando,
rasga y arroja las *indignas* tocas; (14)
parte, traspasa el mar, y en la troyana
arena, muerte, asolación, espanto
difunde por doquier: todo le cede. . . . ;
aun Héctor retrocede. . . .
y cae al fin: en derredor tres veces
su *sangriento* cadáver profanado
al *veloz* carro atado
del vencedor *inexorable* y *duro*,
el polvo barre del *sagrado* muro.
Ora (15) mi lira resonar debía
del nombre y las hazaña *portentosas*
de tantos capitanes que este día
la palma del valor se disputaron,

1 *Adormecer*, en sent. neut. equivale a dormir; es de un uso poét. o arcaico.— 2 «La madre de Aquiles, para impedir que su hijo fuese a la guerra de Troya, le envió disfrazado de mujer a la corte de la isla de Sciros. Allí, prendado de la hija del Rey, pasaba una vida digna de su disfraz; cuando Ulises, acompañado de otros fingidos mercaderes, le presentó una espada y otros adornos militares mal encubiertos entre varias y curiosas mercaderías extranjeras: Ulises espía el movimiento de Aquiles al ver las armas, lo reconoce, se descubre; y el joven de quien pendía el destino de la guerra, se avergüenza de su estado, y recobrando su sexo y su valor, partió a Troya. Allí hizo tales proezas combatiendo y triunfando, que parece que la naturaleza se vio como forzada a crear un genio como el de Homero para que le cantase». (N. de Olmedo).— 3 *Disfraz*, artificio para disimular y poner desconocida una cosa o persona.— 4 *Ocio*, inacción, cesación del trabajo.— 5 *Beldad*, ostentación de alguna cosa.— 6 *Los ojos pace*, según Menéndez Pelayo (Antología de Poetas Hispano-Americanos—t. III pág. CXXXV, nota) es un latinismo (óculus pascit) que sonaría mal en otra parte, aquí naturalísimo y muy en la entonación general de este cuadro virgiliano.— 7 *Alarde*, ostentación de alguna cosa.— 8 *Arreo*, atavío, adorno.— 9 *Tiro*, ciudad de Fenicia, célebre en otro tiempo por su marina, comercio y por la industria de la púrpura.— *Menfis*, antigua capital de Egipto sobre la orilla izquierda del Nilo; fundada por Nemes, llegó a tener hasta unos 700.000 h.— 10 *Opulenta*, rica, poderoso, que tiene abundancia y sobra de bienes.— 11 *Mercaderes*, mercader.— 12 *Pavés*, especie de escudo oblongo usado en lo antiguo.— 13 *Ulises*, rey de Itaca (una de las islas Jónicas, pertenecientes hoy a Grecia), casó con Penélope y fue padre de Telémaco. Homero celebró sus victorias, su prudencia, su valor y las aventuras de su regreso a Itaca en la epopeya llamada del nombre del héroe «*Odisea*».— 14 *Toca*, adorno mujeril de tela delgada y forma diversa, que sirve para resguardo de la cabeza.— 15 *Ora*, aféresis de ahora.

Polisíndeton	digna de todos....Carvajal y Silva....
Reticencias	Y Suárez....y otros mil....Mas de improviso
260	la espada de Bolívar aparece,
Símil breve	y a todos los guerreros,
	como el sol a los astros, obscurece.
Preterición	Yo acaso más osado le cantara,
Perífrasis	si la meonia (1) Musa me prestara
265	la <i>resonante</i> trompa (2) que otro tiempo
	cantaba al <i>crudo</i> (3) Marte entre los Traces, (4)
	bien animando las <i>terribles</i> haces,
	bien los <i>fieros</i> caballos, que la lumbre (5)
	de la égida (6) de Palas espantaba.
Símil	Tál el héroe brillaba
Hipotiposis 270	por las primeras filas discurriendo.
	Se oye su voz, su acero resplandece
Prosopografía	do más la pugna (7) y el peligro crece.
	Nada le puede resistir....; y es fama,
Exclamación	—¡Oh portento inaudito!—
Bella ficción 275	que el <i>bello</i> nombre de Colombia escrito
	sobre su frente, en torno (8) despedía
Hipotiposis	rayos de luz <i>tan viva y refulgente</i> ,
Sinécdoque	que deslumbrado (9) el español desmaya,
Gradación y	tiembla, pierde la voz, el movimiento;
asíndeton 280	sólo para la fuga (10) tiene aliento.
Símil amplifi-	Así cuando en la noche algún malvado
cativo	va a descargar el brazo <i>levantado</i> ;
	si de improviso lanza un rayo el cielo
285	se pasma, y el puñal <i>trémulo</i> suelta;
	yelo mortal a su furor sucede;
Hipotiposis	tiembla, y <i>horrorizado</i> retrocede....
	Ya no hay más combatir: el enemigo
	el campo todo y la victoria cede.
Símil breve	Huye cual ciervo herido; y adonde huye
290	allí encuentra la muerte (11). Los caballos

1 *Alconia*, «Homero... se cree que fue natural de Meonia o (Lidia en el Asia Menor», [N. de Olmedo], Homero, el más grande de los poetas griegos, existió unos 900 años, a. J. C.; fue ciego y pobre y pasó gran parte de su vida mendigando el pan de pueblo en pueblo. Escribió los dos grandes poemas *La Ilíada* y *La Odisea*, que algunos, como Vico y J. A. Wolf en el siglo XVIII, creyeron que eran obras de varios poetas desconocidos, pues se llegó a negar la existencia de Homero. Hoy la crítica atribuye los atribuye a Homero, quien pudo haber aprovechado los cantos de antiguos rapsodas, pero que con su genio logró darle ese sello de *unidad*, belleza y grandor que los han hecho objeto de la universal y constante admiración.— 2 *Trompa*, instrumento músico de viento.— 3 *Crudo*, da, cruel, feroz, sanguinario.— 4 *Trace o tracio*, *cia*, natural o relativo a Tracia, región de la antigua Europa al norte de Grecia y del mar Egeo.— 5 *Lumbre*, luz, esplendor, brillo intenso.— 6 *Égida o egida*, escudo de guerra. Viene de *egida*, piel de la cabra Amaltea, adornada con la cabeza de Medusa, entre los griegos.— 7 *Pugna*, batalla, pelea.— 8 *En torno*, loc. adv. al rededor.— 9 *Deslumbrar*, ofuscar la vista con el demasiado resplandor.— 10 *Fuga*, huida apresurada.— 11 En el *Parte* con que Tomás de Bolívar, secretario general de Bolívar, daba cuenta del triunfo de Junín se lee lo que sigue: «La caballería, con cuya fuerza contaban principalmente los enemigos para someter al Perú a la denominación española, ha sido batida de tal modo, que no volverá a presentarse en el campo de batalla». (Recopilación de documentos oficiales de la época colonial... Guayaquil—1894, pág. 268).

Descripción 295 Repetición 300 Hipérboles y Prosopopeya	que fueron su esperanza en la pelea, heridos espantados, por el campo o entre las filas vagan salpicando el suelo en sangre que su crin gotea; (1) derriban al jinete, lo atropellan, y las catervas (2) van despavoridas, (3) o unas con otras con terror se estrellan. (4) Crece la confusión, crece el espanto; y al impulso del aire, que vibrando sube en clamores y alaridos lleno, tremen (5) las cumbres que respeta el trueno: y discurriendo el vencedor en tanto por cimas de cadáveres y heridos, postra (6) al que huye, perdona a los rendidos.
* * *	
Apóstrofe 305 Perífrasis Deprecación 310 Perífrasis e imagen Hipotiposis 315 Prosopopeya e Hipotiposis Hipérbole 320	¡Padre del universo! ¡Sol <i>radioso!</i> ¡Dios del Perú!, modera <i>omnipotente</i> el ardor de tu carro <i>impetuoso</i> , y no escondas tu luz <i>ineficiente</i> (7) ¡Una hora más de luz! (8) Pero esta hora no fue la del Destino. (9) El dios oía el voto (10) de su pueblo, y de la frente el cerco de diamantes desceñía; (11) en <i>fugaz</i> rayo el horizonte dora; en mayor disco (12) menos luz ofrece, y <i>veloz</i> tras los Andes se obscurece. Tendió su mento lóbrego (13) la noche, y las reliquias del perdido bando, (14) con sus tristes y atónitos caudillos, corren sin saber donde espavoridas, (15) y de su sombra misma se estremecen; y al fin en las tinieblas ocultando su afrenta y su pavor, desaparecen.
* * *	
Exclamaciones	¡Victoria por la Patria! ¡Oh Dios, Victoria!

1 *Gotear*, (caer un líquido gota a gota) es verbo neutro; el poeta se ha tomado la libertad de emplearlo como verbo activo.— 2 *Caterva*, multitud desordenada de personas o cosas.— 3 *Despavorido*, da, espantado, da, lleno de terror.— 4 *Estrellarse*, precipitarse una cosa contra otra haciéndose pedazos.— 5 *Tremar*, temblar.— 6 *Prostrar*, vencer, rendir, humillar.— 7 *Ineficiente*, que no puede faltar.— 8 «La acción de Junín empezó a las cinco de la tarde. La noche sobreviniendo tan pronto, impidió la completa destrucción del ejército real». (N, de Olmedo. Cf. el *Parte* arriba citado).— 9 *Destino*, entre los paganos lo mismo que hado, suerte, fortuna.— 10 *Voto*, ruego, deprecación, deseo.— 11 *Desceñir*, desatar, quitar la faja o lo que envuelve un objeto.— 12 *Disco*, figura circular y plana con que se presentan los astros a nuestra vista.— 13 *Lóbrego*, ga, oscuro, tenebroso.— 14 *Bando*, facción, partido, parcialidad.— 15 *Espavorido*, da, despavorido, lleno de temor y espanto.

<p>325</p> <p>Antítesis</p> <p>Sinécdoque 330</p> <p>Símil</p>	<p>¡Triunfo a Colombia y a Bolívar gloria! Ya el <i>ronco</i> parche (1) y el clarín <i>sonoro</i> no a presagiar (2) batalla y muerte suena, ni a enfurecer las almas; mas se estrea en alentar (3) el <i>bullicioso</i> coro de <i>vivas</i> y <i>patrióticas</i> canciones Arden cien pinos, y a su luz las sombras huyeron, cual poco antes desbandadas (4) huyeron de la espada de Colombia las vandálicas (5) huestes debeladas. (6)</p>
* * * *	
<p>Topografía 335</p> <p>Perífrasis Dialogismo 340</p> <p>Exclamación Apóstrofe y Prosopopeya 345</p> <p>Prosopopeya</p> <p>Personificación 350</p>	<p>En torno de la lumbre, el nombre de Bolívar repitiendo, y las hazañas de tan claro (7) día, los jefes y la alegre muchedumbre consumen en acordes (8) libaciones (9) de Baco (10) y Ceres los celestes dones. «¡Victoria, paz!—<i>clamaban</i>— ¡Paz para siempre! . . . Furia de la guerra, húndete al <i>hondo</i> averno derrocada, (11) ya cesa el mal y el llanto de la tierra. ¡Paz para siempre! . . . La sanguínea (12) espada, o cubierta de orín (13) ignominioso, o en el útil arado transformada, nuevas leyes dará. . . . Las varias gentes del mundo que, a despecho (14) de los cielos y del <i>ignoto</i> (15) Ponto (16) <i>proceloso</i>, (17) abrió a Colón su audacia o su codicia, todas ya para siempre recobraron En Junín libertad, <i>gloria</i> y <i>reposo</i>».</p> <p style="text-align: center;">(Aparición del Inca)</p> <p>«¡Gloria, mas no reposo!», de repente clamó una voz de lo alto de los cielos; y a los ecos los ecos, por tres veces,</p>
<p>Exclamación Dialogismo 355</p>	

1 *Parche*, fig. y poét. por *tambor*.— 2 *Presagiar*, anunciar por medio de presagios (señales, anuncios) una cosa futura.— 3 *Alentar*, dar aliento, animar.— 4 *Desbandadas*, desordenadas, desperdidas. *Desbandarse* en términos de milicia significa abandonar las banderas.— 5 *Vandálico, ca*, perteneciente o relativo a los vándalos, gente inculta, forajida y desalmada.— 6 *Debelar*, rendir a fuerza de armas al enemigo.— 7 *Claro, ra*, ilustre, notable, grandioso.— 8 *Acorde*, conforme, concorde, uniforme.— 9 *Libación*, acción de libar i. e. probar o gustar un licor.— 10 *Baco*, entre los gentiles, era el dios del vino; *Ceres*, del trigo y de las mieses.— 11 *Derrocar*, precipitar desde una roca o peña.— 12 *Sanguíneo, ca*, relativo a la sangre; tejido en sangre.— 13 *Orín*, moño que cría el hierro con la humedad.— 14 *A despecho de*, locución adverbial que vale tanto como «a pesar de, contra el querer de alguien».— 15 *Ignoto, ta*, desconocido, da.— 16 *Ponto*, poét. por mar.— 17 *Proceloso, sa*, borrascoso, sa, tempestuoso, sa.

		«¡ <i>Gloria, mas no reposo!</i> » respondieron.
Símil breve		El suelo tiembla; y cual <i>fulgentes</i> (1) faros (2)
Hipérbole		de los Andes las cúspides (3) ardieron,
		y de la noche el <i>pavoroso</i> manto
Poiesíndeton	360	se transparenta (4) y rásgase, y el éter,
		allá lejos <i>purísimo</i> aparece
Topografía		y en rósea (5) luz bañado resplandece.
		Cuando impreviso (6) veneranda sombra
	365	en faz serena y además agosto,
Prosopografía		entre <i>cándidas</i> (7) nubes se levanta.
		Del hombro izquierdo nebuloso (8) manto
		pende, y su diestra aéreo (9) cetro rige;
		su mirar noble pero no sañudo, (10)
	370	y nieblas figuraban a su planta
		penacho, (11) arco, carcax, (12) flechas y escudo.
		Una zona (13) de estrellas
		glorificaba en derredor su frente
		y la borla imperial de ella pendiente.
		Miró a Junín; y plácida (14) sonrisa
	375	vagó sobre su faz.
Apóstrofe y		«Hijos, decía,
dialogismo		generación del Sol afortunada,
		que con placer yo puedo llamar mía:
		yo soy Huaina Cápac; soy el postrero (15)
Antítesis	380	del vástago sagrado; (16)
		dichoso rey, mas padre desgraciado.
		De esta mansión (17) de paz y luz he visto
Crono y		correr las tres centurias (18)
topografía		de maldición, de sangre y servidumbre,
	385	y el imperio regido por las Furias. (19)
		No hay punto en estos valles y estos cerros
		que no mande tristísimas memorias.
Hipérbole		Torrentes mil de sangre se cruzaron
		aquí y allí; las tribus numerosas
Enumeración		al ruido del cañón se disiparon;
	390	y los restos mortales de mi gente

1 *Fulgente*, brillante, resplandeciente.— 2 *Faro*, torre alta en que se coloca un fanal o farol grande para dirección de los viajeros.— 3 *Cúspide*, cumbre puntiaguda de los montes.— 4 Transparentarse, volverse un cuerpo translúcido.— 5 *Róseo*, a, de color de rosa.— 6 *Impreviso*, adv. de impreviso, de repente.— 7 *Cándido*, da, blanco, ca.— 8 *Nebuloso*, sa, formado de nieblas que abunda en ellas.— 9 *Aéreo*, ea, de aire o parecido a él.— 10 *Sañudo*, da, ensañado o propenso a la saña i. e. furor, enojo ciego.— 11 *Penacho*, adorno de plumas en los cascos y morriones.— 12 *Carcax* o *carcaj*, caja en que se llevan las flechas o saetas.— 13 *Zona*, lista, faja.— 14 *Plácido*, da, apacible, tranquilo, grato, ta.— 15 *Postrero*, ra, último, ma.— 16 «Después de Huaina Cápac reinaron algunos incas; pero él fue el último que poseyó íntegro el imperio. Los demás reinaron en un reino dividido, agitados siempre por guerras civiles...» (N. de Olmedo).— 17 *Mansión*, morada, estancia en alguna parte.— 18 *Centuria*, número de cien años.— 19 Las Furias entre los gentiles eran tres divinidades, infernales representaban los remordimientos, y por antífrasis solían llamarlas *Euménides* i. e. graciosas.

Hiperbole	aun a las mismas rocas (1) fecundaron. Mas allá un hijo expira entre los hierros de su sagrada majestad indinos. . . . (2)
Perífrasis 395	Un <i>insolente y vil</i> aventurero (3) y un iracundo sacerdote fueron (4) de un poderoso rey los asesinos. . . .
Epifonema	¡Tantos horrores y maldades tantas por el oro que hollaban (5) nuestras plantas!
Reticencia 400	Y mi Huáscar también. . . . (6) ¡Yo no vivía!
Corrección	Que de vivir—lo juro—bastaría, sobrara a debelar la hidra (7) española esta mi diestra <i>triumfadora</i> , sola.
Exclamación 405	Y nuestro suelo, que ama sobre todos el Sol, <i>mi padre</i> , en el estrago (8) <i>fiero</i> no fue—¡oh dolor!—ni el solo, ni el primero.
410	Que mis caros hermanos el gran Guatimocín y Motezuma conmigo el caso (9) acerbo (10) lamentaron de su <i>nefaria</i> (11) muerte y cautiverio, y la devastación del grande imperio, en riqueza y poder igual al mío.
Alusión	Hoy con <i>noble</i> desdén (12) ambos recuerdan el ultraje (13) inaudito, y entre fiestas alevosas (14) el dardo prevenido, y el lecho en <i>vivas</i> ascuas (15) encendido.
415	¡Guerra al usurpador. . . . ! ¿Qué le debemos?
Imprecación e interrogación	¿Luces, costumbres, religión o leyes? —Si ellos fueron estúpidos, (16) viciosos, feroces y por fin supersticiosos? (17)
Sujeción 420	¿Qué religión? ¿La de Jesús? . . . ¡Blasfemos!
Asíndeton	Sangre, plomo <i>veloz</i> , cadenas fueron
Ironía amarga	los sacramentos <i>santos</i> que trajeron.
Exclamación y apóstrofe 425	¡Oh Religión! ¡Oh fuente pura y santa de amor y de consuelo para el hombre!
Sujeción	¡Cuántos males se hicieron en tu nombre! ¿Y qué lazos de amor? . . . Por los oficios

1 *Roca*, piedra muy dura; peñascos en tierra o mar.— 2 *Indino*, *na*, síncopa de *indigno*, *na*. «El inca Atahualpa, hijo de Huaina Cápac, murió en un cadalso por orden de Pizarro». . . . (N. de Olmedo).—Cf. en el libro «*El P. Valverde*—Ensayo biográfico y crítico por Fr. Alberto María Torres O. P.—Guayaquil, 1912. Cap. IV, pág. 76-91.— 3 Francisco Pizarro, conquistador del Perú.— 4 El P. Valverde; sobre el papel de este benemérito religioso en la tragedia de Cajamarca, consúltese la obra citada.— 5 *Hollar*, pisar, oprimir algo con los pies, despreciar.— 6 «El inca Huáscar, hijo predilecto de Huaina Cápac, no fue asesinado por los españoles; pero ellos dieron la causa de su muerte. . . . (?) (N. de Olmedo).— 7 *Hidra*, monstruo fabuloso con siete cabezas que renacían al ser cortadas.— 8 *Estrago*, ruina o daño causado por guerras, pestes etc. . . . — 9 *Caso*, suceso, acontecimiento.— 10 *Acerbo*, *ba*, cruel, riguroso, *sa*.— 11 *Nefario*, *ria*, sumamente malvado e indigno del trato humano.— 12 *Desdén*, indiferencia y desdago que denotan desprecio, altivez, orgullo.— 13 *Ultraje*, injuria, afrenta, desprecio. — 14 *Alevoso*, *sa*, hecho a traición, con maquinación cautelosa.— 15 *Ascuas*, pedazo de cualquiera materia sólida y combustible penetrada del fuego.— 16 *Estúpido*, *da*, muy torpe en comprender las cosas.— 17 *Supersticioso*, *sa*, dado a creencias y cultos contrarios a la verdadera religión y a la sana razón.

Antítesis
 Prolepsis 430
 o
 anticipación

de la hospitalidad (1) más *generosa*,
 hierros nos dan; por gratitud, suplicios.
 Todos, sí, todos: menos uno solo,
el mártir del amor americano,
 de paz, de caridad apóstol santo,
divino Casas, (2) de otra patria digno.
 Nos amó hasta morir; por tanto ahora
 en el Empíreo (3) entre los Incas mora.

*
 * *

435
 Imagen

Símil breve
 Reticencia 440
 Perífrasis

Hipérbole
 Exclamación
 y 445
 apóstrofes

Optación

En tanto la hora inevitable vino
 que con diamante señaló el Destino
 a la venganza y gloria de mi pueblo.
 Y se alza el vengador. Desde otros mares,
 como *sonante* (4) tempestad se acerca. . . .
 Y fulminó. . . . (5) Y del Inca en la peana, (6)
 que el tiempo y un poder *furial* (7) profana,
 cual de un dios irritado en los altares,
 las víctimas cayeron a millares.
 ¡Oh campos de Junín. . . ! ¡Oh predilecto
 hijo, y amigo y vengador del Inca!
 ¡Oh pueblos que formáis un pueblo solo
 y una familia, y todos sois mis hijos,
 vivid, triunfad. . . !»

*
 * *

450
 Prosopografía

455

Apóstrofe y

El Inca *esclarecido*
 iba a seguir; mas de repente queda
 en éxtasis (8) profundo embebecido: (9)
 atónito (10) en el cielo
 ambos ojos inmóviles ponía,
 y en la *improvisa* (11) inspiración absorto,
 la sombra de una estatua parecía.
 Cobró la voz al fin.
 «Pueblos—decía—

1 *Hospitalidad*, buena acogida hecha a los extranjeros.— 2 El P. Fr. Bartolomé de las Casas, celeberrimo misionero, nació en Sevilla hacia 1474; a los 19 años de edad vino a América con Colón. Habiendo ingresado en la Orden de Santo Domingo, trabajó con denuedo por remediar la infeliz suerte de los indios y se hizo intérprete de las quejas de éstos en la corte de Carlos V.—Su libro «*La Destrucción de las Indias*» es un eco de su corazón bondadoso. Sin duda que en ocasiones exageró demasiado y recargó los colores de sus tristísimos cuadros, pero nadie pondrá tacha en la rectitud de sus intenciones. Fue nombrado obispo de Chiapa, y después de haber trabajado en América por espacio de 50 años, murió en Madrid hacia 1566.— 3 *Empíreo*, sust. cielo; como adj. vale tanto como celestial.— 4 *Sonante*, atronador, sonoro.— 5 *Fulminar*, arrojar rayos.— 6 La *peana del Inca* era un edificio en que solía descansar cuando atravesaba el gran camino de la Cordillera. Sus ruinas, o más bien los vestigios de sus ruinas están muy cerca del campo de Junín.» (N. de Olmedo)— 7 *Furial*, propio de las furias.— 8 *Extasis*, arrobamiento, suspensión de los sentidos.— 9 *Embebecido*, *da*, suspenso, arrebatado, embelesado.— 10 *Atónito*, *ta*, pasmado, espantado de un objeto raro.— 11 *Improviso*, *sa*, repentino, na.

Diálogo	la página fatal (1) ante mis ojos desenvolvió el Destino, <i>salpicada</i>
Perífrasis } 460 {	toda en purpúrea (2) sangre; mas en torno también en bello resplandor <i>bañada</i> Jefe de mi nación, nobles guerreros, oíd cuanto mi oráculo (3) os previene, y requerid (4) los <i>inclitos</i> (5) aceros, y en vez de cantos nueva alarma (6) suene: 465 que en otros campos de <i>inmortal</i> memoria la Patria os pide, y el Destino os manda otro afán, nueva lid, mayor victoria»
Gradación y Asíndeton	* * *
Descripción	Las legiones atónitas oían; mas luego que se anuncia otro combate, se alzan, arman, y al orden de batalla <i>ufanas y prestisimas</i> corrieran; y ya de acometer la voz esperan. Reina el silencio. . . .; mas de su alta nubé el Inca exclama:
Gradación 470 Armonía imita- tiva Reticencia	«De ese ardor es digna la <i>árdua</i> lid que os espera; <i>árdua, terrible</i> , pero al fin postrera, Ese adalid (7) vencido vuela en su fuga a mi sagrada Cuzco; (8) y en su furia <i>insensata</i> (9) 475 gentes, armas, tesoros arrebatada, y a nuevo azar (10) entrega su fortuna. Venganza, indignación, furor le inflaman, y allá en su pecho hierven como fuegos que de un volcán en las entrñas braman. Marcha: y el mismo campo donde <i>ciegos</i> en <i>sangrienta</i> porfía (11) los primeros tiranos disputaron cuál de ellos solo dominar debía, (pues el poder y el oro dividido 490 templar su <i>ardiente</i> fiebre no podía)
Perífrasis y sinécdoque	
Asíndeton 480	
Etopéya	
Símil 485	
490	

1 *Fatal*, desgraciado infeliz, adverso.— 2 *Purpúreo, ea*, de color de púrpura.— 3 *Oriento*, con-
puesta que da la Divinidad por sí misma o por sus ministros.— 4 *Requerir* vale aquí buscar, volver a
coger, empuñar de nuevo; es un latinismo.— 5 *Inclito, ta*, ilustre, afamado, célebre.— 6 *Alarma*, aviso
o señal que se da en un ejército o plaza para la defensa o combate.— 7 *Adalid*, caudillo jefe.— 8 El jefe
del ejército real (el General Canterac), después de su derrota en Junín, marchó precipitadamente al
Cuzco para preparar una segunda acción, cortando los puentes del Apurímac. . . . [N. de Olmedo].
La ciudad donde estaba la corte del imperio de los Incas y en donde había un templo magnífico del sol.
9 *Insensato, ta*, fatuo, necio, tonto, ta.— 10 *Azar*, casualidad, caso fortuito, acaso.— 11 En el cam-
po de Ayacucho por la célebre victoria que predice el Inca y que fijó los destinos de la América.— En el
mismo lugar, a principios de la conquista, se disputaron los Almagros y Pizarro el dominio del Perú con
tal encarnizamiento, que por la mortandad de unos y de otros se llamó el campo de *Ayacucho*, que se in-
terpreta *Rincón de muertos*. . . . [N. de Olmedo].

Alusión	en ese campo, que a discordia ajena debió su infausto (1) nombre, y la cadena que después arrastró todo el imperio; allí— no sin misterio—
495 Apóstrofe y Prosopopeya	venganza y gloria nos darán los cielos. ¡Oh valle, de Ayacucho <i>bienhadado</i> , (2) campo serás de gloria y de venganza...!
Retención Epifonema	Mas no sin sangre... ¡Yo me estremeciera si mi sér inmortal no lo impidiera!
hipérbico 500	Allí Bolívar en su <i>heroica</i> mente mayores pensamientos revolviendo, el nuevo triunfo trazará, y haciendo de su genio y poder un nuevo ensayo
Etopeya	al joven Sucre prestará su rayo. (3)
Perifrasis 505 Prosopopeya y alusión	Al joven <i>animoso</i> , a quien del Ecuador montes y ríos dos voces aclamaron victorioso.
Imagen 510 Símil	Ya se verá en la frente del guerrero toda el alma del Héroe reflejada, que él le quiso infundir de una mirada. Como torrentes desde la <i>alta</i> cumbre vendrán los hijos de la <i>infanda</i> (4) Iberia (5) soberbios en su <i>fiera</i> muchedumbre; cuando a su encuentro volará <i>impaciente</i> tu juventud, Colombia <i>belicosa</i> , (6)
515 Apóstrofes y Prosopopeyas	y la tuya, oh Perú, <i>de fama ansiosa</i> , y el caudillo <i>impertérrito</i> (7) a tu frente. ¡ <i>Atroz, horrendo</i> choque, de azar lleno! Cual aturde y espanta en su estallido (8) de <i>horrída</i> (9) tempestad el postrer trueno, arder en fuego el aire, en humo y polvo obscurecerse el cielo, y con la sangre en que rebosa (10) el suelo se verá el Apurímac (11) de repente embravecer su <i>rápida</i> corriente.
Exclamación Símil 520	Mientras por sierras (12) y <i>hondos</i> precipicios a la hueste enemiga
Hipotiposis 525 Hipérbicos	

1 *Infausto, ta*, despreciado, infeliz.— 2 *Bienhadado, da*, afortunado, da.— 3 «Sucre fue nombrado por el Libertador general en jefe del ejército unido y mandó la acción de Ayacucho. En los años de 1821 y 1822 ganó dos acciones contra los españoles, una a orillas del Yaguachi, tributario del Guayas, y otra en las faldas del Pichincha». (N. de Olmedo).— 4 *Infanda, da*, torpe e indigno de que se trate de ello.— 5 *Iberia* nombre antiguo de la península formada por España y Portugal.— 6 *Belicosa, sa*, guerrero, marcial, inclinado a la guerra.— 7 *Impertérrito, ta*, impávido, sereno, que no deja intimidarse fácilmente.— 8 *Estallido*, estruendo, ruido grande, fragor, estrepito.— 9 *Horrída, da*, horrendo, atroz, que infunde terror y espanto.— 10 *Rebosar* en sentid. extens. significa abundar en demasía.— 11 Río caudaloso afluente del Ucayali, que pasa por cerca de Junín.— 12 *Sierra*, cordillera de montes cortados.

Repetición **530**
y etopeya

Perífrasis
y Apóstrofes
535

Alusiones

Enumeración
540

545

Antítesis
Apóstrofe y
tierna digresión
Prosopopeyas
550

Hipérbole atrevida
555

el *impaciente* Córdova (1) fatiga,
Córdova a quien inflama
fuego de edad y amor de patria y fama,
Córdova en cuyas sienes con bello arte
crecen y se entrelazan (2)
tu mirto, (3) Venus, tus laureles, (4) Marte.
Con su Miller los *Húsares* (5) recuerdan
el nombre de Junín; *Vargas* su nombre,
y *Vencedor* el suyo con su Lara
en cien hazañas cada cual más *clara*.
Allá por otra parte
sereno, pero siempre *infatigable*,
terrible cual su nombre, batallando
se presenta La-Mar, (6) y se apresura
la *tarda* rota (7) del *protervo* (8) bando.
Era su antiguo voto por la patria
combatir y morir: Dios complacido,
combatir y vencer le ha concedido.
¡Mártir del pundonor, he aquí tu día;
ya la calumnia *impía*
bajo tu pie bramando confundida, (9)
te sonríe la Patria *agradecida*,
y tu nombre *glorioso*
al *armónico* canto que resuena
en las *floridas* márgenes del Guayas
—que por oírlo su corriente enfrena—
se mezclará; y el pecho de tu amigo
tus hazañas cantando y tu ventura,
palpará de gozo y de ternura.

1 *José María Córdova*, uno de los héroes de la Independencia, nació en Río Negro hacia 1.800. Muy joven se alistó en las filas del ejército de Bolívar y se distinguió por su valor en las más memorables acciones de Venezuela y Colombia. A las órdenes de Sucre militó en el Ecuador, y es fama que él fue el primero que plantó la bandera colombiana en la plaza de Quito al acabarse la célebre jornada del Pichincha. Lo que más celebridad le ha dado es su conducta en la batalla de Ayacucho; pues a la cabeza de su división y pronunciando las célebres frases: «*¡Armas a discreción y a paso de vencedores!*», atacó con tal denuedo, que bien pronto se declaró la victoria en favor de los patriotas. Vuelto a su patria, murió asesinado en 1830.— 2 *Entrelazar*, tejer una cosa con otra.— 3 *Mirto*, o arrayán; estaba consagrado especialmente a Venus, diosa de la hermosura, entre los antiguos.— 4 *Laurel* en sent. fig. significa corona, triunfo, premio. Marte era, entre los antiguos, el dios de la guerra.— 5 *Húsares*, soldados de caballería ligera vestidos a la húngara. Para comprender bien este pasaje, véase cuál era la disposición de los dos ejércitos beligerantes recorriendo los autores que sobre ello han escrito, entre otros consúltese a Cevallos, «*Resumen de la Historia del Ecuador*» tomo IV pág. 99 y sigtes. Guayaquil 1886.

6 *José Lamar*, general ecuatoriano, comenzó su carrera militar en España y sirvió como coronel en la guerra contra los ejércitos de Napoleón. En 1815 fue enviado al Perú con un cargo público, y cuando estalló la guerra de la Independencia, se puso del lado de los patriotas y mandó, como general, una de las divisiones que en Junín y Ayacucho mejor supieron batirse. Murió en Costa Rica en 1830, a los 52 años de edad.— 7 *Rota*, rompimiento del ejército cuando es desbaratado en batalla; derrota.— 8 *Protervo*, va, perverso, obstinado en el mal.— 9 Lamar «fue elegido unánimemente por el primer Congreso del Perú, Presidente del Gobierno. Entonces fue cuando los enemigos de Lamar, es decir, los enemigos del orden y del bien público, conspiraron contra él y divulgaron que tenían comunicaciones con los jefes del ejército real. Pero el campo de Ayacucho ha hecho ver cuales eran las comunicaciones que Lamar quería tener con los enemigos de su patria. . . .» [N. de Olmedo].

<p>Alusión</p> <p>495</p> <p>Apóstrofe y Prosopopeya</p> <p>Reticencia</p> <p>Epifonema</p> <p>hiperbólico 500</p> <p>Etopeya</p> <p>Perífrasis</p> <p>505</p> <p>Prosopopeya y alusión</p> <p>Imagen</p> <p>510</p> <p>Símil</p> <p>515</p> <p>Apóstrofes y Prosopopeyas</p> <p>Exclamación</p> <p>Símil 520</p> <p>Hipotiposis</p> <p>525</p> <p>Hipérboles</p>	<p>en ese campo, que a discordia ajena debió su infausto (1) nombre, y la cadena que después arrastró todo el imperio; allí— no sin misterio— venganza y gloria nos darán los cielos. ¡Oh valle, de Ayacucho <i>bienhadado</i>, (2) campo serás de gloria y de venganza....! Mas no sin sangre.... ¡Yo me estremeciera si mi sér inmortal no lo impidiera! Allí Bolívar en su <i>heroica</i> mente mayores pensamientos revolviendo, el nuevo triunfo trazará, y haciendo de su genio y poder un nuevo ensayo al joven Sucre prestará su rayo. (3) Al joven <i>animoso</i>, a quien del Ecuador montes y ríos dos voces aclamaron victorioso. Ya se verá en la frente del guerrero toda el alma del Héroe reflejada, que él le quiso infundir de una mirada. Como torrentes desde la <i>alta</i> cumbre al valle en mil raudales despeñados, vendrán los hijos de la <i>infanda</i> (4) Iberia (5) soberbios en su <i>fiera</i> muchedumbre; cuando a su encuentro volará <i>impaciente</i> tu juventud, Colombia <i>belicosa</i>, (6) y la tuya, oh Perú, <i>de fama ansiosa</i>, y el caudillo <i>impertérrito</i> (7) a tu frente. <i>¡Atroz, horrendo</i> choque, de azar lleno! Cual aturde y espanta en su estallido (8) de <i>hórrida</i> (9) tempestad el postrer trueno, arder en fuego el aire, en humo y polvo obscurecerse el cielo, y con la sangre en que rebosa (10) el suelo se verá el Apurímac (11) de repente embravecer su <i>rápida</i> corriente. Mientras por sierras (12) y <i>hondos</i> precipicios a la hueste enemiga</p>
--	---

1 *Infausto*, *ta*, despreciado, infeliz.— 2 *Bienhadado*, *da*, afortunado, da.— 3 «Sucre fue nombrado por el Libertador general en jefe del ejército unido y mandó la acción de Ayacucho. En los años de 1821 y 1822 ganó dos acciones contra los españoles, una a orillas del Yaguachi, tributario del Guayas, y otra en las faldas del Pichincha». (N. de Olmedo).— 4 *Infanda*, *da*, torpe e indigno de que se trate de ello.— 5 *Iberia* nombre antiguo de la península formada por España y Portugal.— 6 *Belicoso*, *sa*, guerrero, marcial, inclinado a la guerra.— 7 *Impertérrito*, *ta*, impávido, sereno, que no deja intimidarse fácilmente.— 8 *Estallido*, estruendo, ruido grande, fragor, estrepito.— 9 *Hórrido*, *da*, horrible, atroz, que infunde terror y espanto.— 10 *Rebosar* en sentido extenso significa abundar en demasía.— 11 Río caudaloso afluente del Ucayali, que pasa por cerca de Junín.— 12 *Sierra*, cordillera de montes cortados.

Repetición 530 y etopeya Perífrasis y Apóstrofes 535 Alusiones Enumeración 540 545 Antítesis Apóstrofe y tierna digresión Prosopopeyas 550 Hipérbole atrevida 555	el <i>impaciente</i> Córdova (1) fatiga, Córdova a quien inflama fuego de edad y amor de patria y fama, Córdova en cuyas sienes con bello arte crecen y se entrelazan (2) tu mirto, (3) Venus, tus laureles, (4) Marte. Con su Míller los <i>Húsares</i> (5) recuerdan el nombre de Junín; <i>Vargas</i> su nombre, y <i>Vencedor</i> el suyo con su Lara en cien hazañas cada cual más <i>clara</i> . Allá por otra parte <i>sereno</i> , pero siempre <i>infatigable</i> , <i>terrible</i> cual su nombre, batallando se presenta La-Mar, (6) y se apresura la <i>tarda rota</i> (7) del <i>protervo</i> (8) bando. Era su antiguo voto por la patria <i>combatir y morir</i> : Dios complacido, <i>combatir y vencer</i> le ha concedido. <i>¡Mártir del pundonor</i> , he aquí tu día; ya la calumnia <i>impía</i> bajo tu pie bramando confundida, (9) te sonríe la Patria <i>agradecida</i> , y tu nombre <i>glorioso</i> al <i>armónico</i> canto que resuena en las <i>floridas</i> márgenes del Guayas —que por oírlo su corriente enfrena— se mezclará; y el pecho de tu amigo tus hazañas cantando y tu ventura, palpará de gozo y de ternura.
--	---

1 *José María Córdova*, uno de los héroes de la Independencia, nació en Río Negro hacia 1.800. Muy joven se alistó en las filas del ejército de Bolívar y se distinguió por su valor en las más memorables acciones de Venezuela y Colombia. A las órdenes de Sucre militó en el Ecuador, y es fama que él fue el primero que plantó la bandera colombiana en la plaza de Quito al acabarse la célebre jornada del Pichincha. Lo que más celebridad le ha dado es su conducta en la batalla de Ayacucho; pues a la cabeza de su división y pronunciando las célebres frases: «*Armas a discreción y a paso de vencedores!*», atacó con tal denuedo, que bien pronto se declaró la victoria en favor de los patriotas. Vuelto a su patria, murió asesinado en 1830.— 2 *Entrelazar*, tejer una cosa con otra.— 3 *Mirto*, o arrayán; estaba consagrado especialmente a Venus, diosa de la hermosura, entre los antiguos.— 4 *Laurel* en sent. fig. significa corona, triunfo, premio. Marte era, entre los antiguos, el dios de la guerra.— 5 *Húsares*, soldados de caballería ligera vestidos a la húngara. Para comprender bien este pasaje, véase cuál era la disposición de los dos ejércitos beligerantes recorriendo los autores que sobre ello han escrito, entre otros consúltese a Cevallos, «*Resumen de la Historia del Ecuador*» tomo IV pág 99 y sigtes. Guayaquil 1886.

6 *José Lamar*, general ecuatoriano, comenzó su carrera militar en España y sirvió como coronel en la guerra contra los ejércitos de Napoleón. En 1815 fue enviado al Perú con un cargo público, y cuando estalló la guerra de la Independencia, se puso del lado de los patriotas y mandó, como general, una de las divisiones que en Junín y Ayacucho mejor supieron batirse. Murió en Costa Rica en 1830, a los 52 años de edad.— 7 *Rota*, rompimiento del ejército cuando es desbaratado en batalla; derrota.— 8 *Protervo*, va, perverso, obstinado en el mal.— 9 Lamar «fue elegido unánimemente por el primer Congreso del Perú, Presidente del Gobierno. Entonces fue cuando los enemigos de Lamar, es decir, los enemigos del orden y del bien público, conspiraron contra él y divulgaron que tenían comunicaciones con los jefes del ejército real. Pero el campo de Ayacucho ha hecho ver cuales eran las comunicaciones que Lamar quería tener con los enemigos de su patria. . . .» [N. de Olmedo].

*
* *

Sentencias		Lo grande y peligroso
560		hiela al cobarde, irrita (1) al animoso.
		¡Qué estrepidez, qué súbito coraje
		el brazo agita y en el pecho prende (2)
		del que su patria y libertad defiende....
		El menor resistir es nuevo ultraje....
		El jinete impetuoso
565		el <i>fulmineo</i> (3) arcabuz (4) de sí arrojando,
Hipotiposis		lánzase a tierra con el hierro en mano,
		pues le parece, en trance (5) tan dudoso,
Prosopopeya		lento el caballo, perezoso el plomo.
Reticencia		Crece el ardor.... Ya cede en toda parte
570		el número al valor, la fuerza al arte.
Sinécdoque		Y el ibero arrogante (6) en las memorias
		de sus pasadas glorias,
Gradación	}	<i>firme, feroz</i> resiste, y ya en idea (7),
Reticencia 575		bajo triunfales arcos que alzar debe
Antítesis		la sojuzgada (8) Lima, se pasea....
		Mas su afán, su ilusión, sus artes, nada,
		ni la <i>resuelta</i> y <i>numerosa</i> tropa
		le sirve.... Cede al ímpetu tremendo,
Alusión		y el arma de Bailén (9) rindió cayendo
Perífrasis 580		el vencedor del Vencedor de Europa. (10)
		Perdió el valor, más no las iras pierde;
		y en <i>furibunda</i> (11) rabia el polvo muerde;
Prosopografía		alza el párpado <i>grave</i> y <i>sanguinosos</i>
		ruedan sus ojos y sus dientes crujen:
Asíndeton 585		mira la luz; se indigna de mirarla;
		acusa, insulta al cielo y de sus labios
		<i>cárdenos</i> , (12) <i>espumosos</i> ,
Polisíndeton		votos y <i>negra</i> sangre, y hiel brotando
		en vano, un vengador, muere invocando.
Exclamación 590		!Ah, ya diviso <i>miseras</i> (13) reliquias
		con todos sus caudillos (14) humillados,
Reticencia		venir pidiendo paz....! Y <i>generoso</i> ,
		en nombre de Bolívar y la Patria,

1 *Irritar*, animar, excitar, aumentar el valor y coraje.— 2 *Prender*, aquí vale tanto como encenderse, avivarse, excitarse, etc.— 3 *Fulmineo*, *ea*, que participa de las propiedades del rayo.— 4 *Arca-buz*, arma de fuego de pequeño calibre, muy usada en otros tiempos.— 5 *Trance*, momento crítico y decisivo.— 6 *Arrogante*, soberbio, engreído.— 7 En idea, en su mente, en su imaginación etc.— 8 *Sojuzgar*, sujetar, mandar, dominar con violencia.— 9 Ciudad de España, en cuyas inmediaciones se dió, el 19 de Julio de 1808, la famosa batalla entre las tropas españolas y francesas. La victoria se decidió en favor de aquéllas, en lo cual los proyectos de Napoleón sobre España quedaron completamente desbaratados.... 10 *El vencedor de Europa* fue en su tiempo de glorias Napoleón.— 11 *Furibundo*, *da*, *ajado*, *da*; *colérico*, *ca*.— 12 *Cárdeno*, *na*, morado claro, como el lirio.— 13 *Miserero*, *ra*, desgraciado, miserable.— 14 *Caudillo*, jefe de un ejército, de una facción etc. Quince generales había en el Perú, reunidos por una feliz casualidad en Ayacucho para hacer más gloriosa esta jornada; se rindieron y capitularon en el campo de.... La capitulación fue pedida y otorgada después de la derrota del ejército real cuando solo quedaba por batir un cuerpo de reserva de poca consideración.... » [N. de Olmedo].

	595		no se la niega el vencedor <i>glorioso</i> , y su triunfo <i>sangriento</i> , con el ramo <i>feliz</i> de paz corona:
Epifonema			que si Patria y honor le arman la mano, arde en venganza el pecho americano, y cuando vence, todo lo perdona.
Antítesis			Las voces, el clamor de los que vencen y de Quinó (1) las <i>ásperas</i> montañas y los <i>cóncavos</i> senos (2) de la tierra, y los ecos <i>sin fin</i> de la <i>ardua</i> (3) sierra, todos repiten sin cesar: ¡Victoria!
	600		Y las <i>bullentes</i> (4) linfas (5) de Apurímac a las <i>fugaces</i> linfas de Ucayale (6)
Prosopopeyas			se unen, y unidas llevan presurosas en <i>sonante</i> murmullo (7) y <i>alba</i> (8) espuma, con palmas en las manos y coronas, esta nueva <i>feliz</i> al Amazonas;
atrevidas			y el <i>espléndido</i> rey al punto ordena a sus delfines, (9) ninfas y sirenas (10) que en <i>clamorosos</i> , (11) <i>plácidos</i> cantares tan gran victoria anuncien a los mares.
Polisíndeton			
	605		
Derivación			
			* * * * *
Prosopopeyas			¡Salud, oh vencedor, oh Sucre! ¡Vence, y de nuevo laurel orla (12) tu frente, <i>alta</i> esperanza de tu <i>insigne</i> patria!
	610		Como la palma al margen de un torrente crece tu nombre. . . . Y sola en este día tu gloria sin Bolívar brillaría.
Armonía imitativa, imágenes			Tal se ve Héspero (13) arder en su carrera y del nocturno (14) cielo suyo el imperio sin la luna fuera.
atrevidas			Por las manos de Sucre la Victoria ciñe a Bolívar lauro <i>inmarcesible</i> . (15) ¡Oh Triunfador!, la palma (16) de Ayacucho —fatiga eterna al bronce de la Fama— segunda vez LIBERTADOR te aclama.
Apóstrofe	615		
Optación			
Símil bíblico			
Reticencia			
	620		
Símil			
Prosopopeya			
	625		
Apóstrofe			
Alusión			

1 *Quinó* «El pueblo de Quinó o de Quinoa está cercano al campo de Ayacucho». (N. de Olmedo) — 2 *Seno*, cavidad, profundidad, sima.— 3 *Arduo*, *dua*, difícil, áspero, escarpado, da. — 4 *Bullente*, que bulle i. e. que se mueve y agita a semejanza del agua hirviente.— 5 *Linfa*, nombre poet. del agua. — 6 «El Apurímac, después de un largo curso, entra en el caudaloso Ucayale, que desemboca en el famoso río de las Amazonas» (N. de Olmedo).— 7 *Murmullo*, ruido blando y apacible del agua en movimiento, de hojas etc.— 8 *Albo*, *a*, blanco, ca.— 9 *Delfines*, especie de cetáceos o mamíferos grandes del mar.— 10 *Sirena*, monstruo fabuloso, mitad mujer y mitad pez. — 11 *Clamoroso*, *sa*, vocinglero, ra i. e. que da muchas veces.— 12 *Orlar*, adornar un objeto con guarnición al canto. — 13 *Héspero*, el planeta Venus cuando a la tarde aparece en el Occidente.— 14 *Nocturno*, *na*, perteneciente a la noche. — 15 *Inmarcesible*, que no se puede marchitar.— 16 *Palma*, aquí vale lo mismo que *victoria*.

*
* *

Exclamación		¡Esta es la hora feliz. . . .! Desde aquí empieza
630		la nueva edad al Inca prometida
Explición		de libertad, de paz y de grandeza.
		rompiste la cadena <i>aborrecida</i> ;
		la <i>rebelle</i> cervíz hispana hollaste;
635		grande gloria alcanzaste;
		pero mayor te espera sí a mi pueblo,
		así cual a la guerra lo conformas (1)
		y a conquistar su libertad le empeñas
		la <i>rara y ardua</i> ciencia
		de merecer la paz y vivir libre
640		con voz y ejemplo y con poder le enseñas.
Perífrasis		Yo con riendas de seda regí el pueblo,
		y cual padre le amé; mas no quisiéra
		que el cetro de los Incas renaciera:
		que ya se vio algún Inca que teniendo
645		el <i>terrible</i> poder todo en su mano,
Antítesis		comenzó padre y acabó tirano.
		Yo fuí conquistador: ya me avergüenzo
		del <i>glorioso</i> y <i>sangriento</i> ministerio;
Paradoja		pues un conquistador, el más humano,
Sentencia		formar, mas no regir debe un imperio.
650		Por no trillada (2) senda, (3) de la gloria
		al templo vuelas, <i>inclito</i> Bolívar:
		que ese poder <i>tremendo</i> que te fía (4)
Alusión		de los padres el íntegro Senado, (5)
655		sí otro tiempo perder a Roma pudo,
		en tu potente mano
		es a la libertad del pueblo escudo. (6)
		* * *
Apóstrofe		¡Oh Libertad! El Héroe que podía
y Prosopopeya		ser el brazo de Marte <i>sanguinario</i> ,
Antítesis	660	ese es tu sacerdote más <i>celoso</i> ,
Explición		y el primero que toma el incensario,
Bella imagen		y a tus aras (7) se inclina <i>silencioso</i> .
Apóstrofe		¡Oh Libertad! Si al pueblo americano
Personificación		la <i>solemne</i> misión ha dado el Cielo
665		de domeñar (8) al monstruo de la guerra,
		y dilatar tu imperio <i>soberano</i>

1 *Conformar* vale aquí tanto como amaestrar, educar, enseñar. . . .— 2 *Trillado*, *da*, común, frecuentado, ordinario, sabido etc.— 3 *Senda*, sendero, vereda, camino para una sola persona o caballería.— 4 *Fiar*, entregar, confiar, poner en manos de.— 5 Esto es el poder dictatorial concedido a Bolívar por el congreso peruano.— 6 *Escudo* en sent. fig., protección defensa.— 7 *Aras*, altares donde se ofrecen sacrificios.— 8 *Domeñar*, sujetar, rendir y hacer tratables a bestias salvajes etc.

Hipérbole		por las regiones, todas de la tierra, y por las ondas (1) todas de los mares, no temas, con este Héroe, que algún día eclipse (2) el <i>ciego</i> error tus resplandores, superstición profane (3) tus altares, ni que insulte tu ley la tiranía:
Prosopopeyas	670	ya tu imperio y tu culto son eternos. Y cual restauras (4) en su antigua gloria del santo y poderoso Pachacámac (5) el templo portentoso, tiempo vendrá— mi oráculo no miente— en que darás a pueblos destronados su majestad ingénita (6) y su solio; animarás las ruinas de Cartago; relevarás (7) en Grecia el Areopago, (8) y en la humillada Roma el capitolio. Tuya será, Bolívar, esta gloria; tuya romper el yugo de los reyes, y a su despecho entronizar las leyes; y la Discordia <i>en áspides</i> (9) <i>crinada</i> (10) por tu brazo en cien nudos aherrojada, (11) ante los Haces (12) <i>santos</i> confundidas, harás temblar las armas <i>parricidas</i> . Ya las <i>hondas</i> entrañas de la tierra en larga vena ofrecen el tesoro que en ella guarda el Sol; y nuestros montes los valles regarán con lava de oro. Y el pueblo primogénito <i>dichoso</i> (13) de Libertad, que sobre todos tanto por su poder y gloria se enaltece, como entre sus estrellas la estrella de Virginia (14) resplandece, nos da el ósculo (15) <i>santo</i> de amistad fraternal. Y las naciones del remoto (16) hemisferio celebrado, al contemplar el vuelo <i>arrebata</i> do
Epifonema	675	
Perífrasis	680	
Explicación		
Anáfora		
Enumeración	685	
Imagen atrevida		
y prosopopeya		
Prosopopeyas	690	
y		
Perífrasis	695	
Símil		
Polipote	700	
Perífrasis 1ª		

1 *Onda*, porción de agua que se mueve y eleva en el mar, ríos etc.— 2 *Eclipsar*, obscurecer, hacer desaparecer la luz etc.— 3 *profanar*, tratar sin el debido respeto una cosa sagrada.— 4 *Restaurar*, volver una cosa a su primitivo estado; reparar etc.— 5 *Pacha-Cámac*, era una divinidad invisible, cuya imagen era el Sol. Este nombre se compone de *pacha*, universo, y de *cámac*, participio del verbo *camani*, hacer de la nada, crear) animar; y significa en la lengua de los Incas, Animados (Creador, Hacedor) del Universo». (N. de Olmedo).— 6 *Ingénito*, *ta*, connatural y como nacido con otro.— 7 *Relevantar* es un latinismo en la significación de restaurar, reparar reedificar que aquí tiene.— 8 *Areopago* (Areopago, por necesidad métrica) era el tribunal superior de la antigua Atenas, que solía reunirse en (una colina consagrada a Marte.— 9 *Aspid*, reptil venenoso muy conocido en lo antiguo.— 10 *Crinado*, *da*, poét., que tiene largo el cabello.— 11 *Aherrojar*, poner prisiones de hierro, oprimir, subyugar.— 12 *Haces o fascas*, eran una insignia del cónsul romano, que se componía de una segur en un hazcillo de varas, representa el *poder* republicano.— 13 Nuestros hermanos del Norte han sido los primeros en reconocer la independencia de los pueblos del Sur, a la que los excitaron con su ejemplo y ayudaron con su amistad. El pabellón de la República (norteamericana) lleva tantas estrellas, como son los Estados de la Unión.— 14 El Estado de Virginia tiene sobre todos la gloria de ser la patria de Washington (el Libertador de esos pueblos). (N. de Olmedo).— 15 *Osculo*, beso.— 16 *Remoto*, *ta*, lejano, apartado, *da*.

2ª
Bellas imágenes 705
3ª

de nuestras Musas y Artes,
como *iguales* amigos nos saludan,
con el tridente (1) abriendo la carrera
la Reina de los mares la primera. (2)

*
* *

Apóstrofe

710

Sentencia y
exclamación

715

Símil

Topografía

720

Gradación e
Imagen valiente

Antítesis y }

Prosopopeya 725

Será perpetua, ¡oh pueblos!, esta gloria
y vuestra libertad incontrastable
contra el poder y liga *detestable*
de todos los tiranos conjurados,
si en lazo federal, (3) de polo a polo,
en la guerra y la paz vivís unidos.
Vuestra fuerza es la unión... ¡Unión, oh pueblos
para ser libres y jamás vencidos....!
Esta unión, este lazo poderoso
la *gran* cadena de los Andes sea, (4)
que en *fortísimo* enlace (5) se dilatan
del uno al otro mar. Las tempestades
del cielo *ardiendo en fuego* se arrebatan,
erupciones volcánicas arrasan (6)
campos, pueblos, vastísimas regiones,
y amenazan horrendas convulsiones (7)
el globo destrozarse desde el profundo:
ellos, empero, firmes y serenos
ven el estrago (8) funeral (9) del mundo.

*
* *

Apóstrofe

Optación y
reticencia

Exposición 730

Personificación

Esta es, Bolívar, aun mayor hazaña
que destrozarse el *férreo* (10) cetro a España;
y es digna de ti solo. ¡En tanto triunfa....!
Ya se alzan los *magníficos* trofeos; (11)
y tu nombre aclamado
por las vecinas y remotas gentes,
en lenguas, voces, metros (12) diferentes,
recorrerá la serie de los siglos
en las alas del canto *arrebatao*....

1 *Tridente*, cetro de tres puntos con que los poetas fingieron que el dios Neptuno gobernaba lo mares.— 2 «Inglaterra, ha sido la primera de las naciones europeas que ha reconocido los nuevos Estados Americanos».... (N. de Olmedo).— 3 *Federal*, o federativo, perteneciente a la federación, liga, alianza etc.— 4 «Se quiere expresar con esta comparación el deseo de que los pueblos de América, por sus relaciones y lazos fraternales, sean siempre como uno solo. En este sentido el Inca, cuando en su vaticinio habla de su pueblo, de su imperio, quiere comprender todos los pueblos que están unidos y enlazados por la cadena de los Andes». (N. de Olmedo).— 5 *Enlace*, unión de una cosa con otra.— 6 *Arrasar*, destruir, arruinar, allanar etc.— 7 *Convulsión*, en sent. extensivo, movimientos sísmicos violentos.— 8 *Estrago*, destrucción, ruina, asolamiento.— 9 *Funeral*, como adj. significa perteneciente a entierro o exequias.— 10 *Férreo*, ea, de hierro, duro, despótico.— 11 *Trofeo*, monumento, insignia, señal de triunfo.— 12 *Metros*, poesías o versos.

735	Prosopopeya hipérbolica	Y en medio del conuento (1) <i>numeroso</i> , la voz del Guayas crece y a las más resonantes enmudece. Tú la salud y honor de nuestro pueblo serás viviendo, y ángel poderoso que lo proteja cuando tarde al Empíreo (2) el vuelo arrebatas, y entre los <i>claros</i> Incas, a la diestra de Manco te sentares. Así place (3) al destino. . . . ¡Oh! Ved al cóndor, al <i>peruviano</i> (4) <i>rey</i> del pueblo aereo, (5) a quien ya cede el águila el imperio; vedle cuál desplegando en nuevas galas las <i>espléndidas</i> alas, <i>sublime</i> a la región del sol se eleva y el <i>alto</i> augurio (6) que os revelo aprueba.
* * *		
740	Cuadro Exclamación 745 Perífrasis Hipotiposis 750	Marchad, marchad, guerreros, y apresurad el día de la gloria: que en la fragosa (7) margen de Apurímac con palmas os espera la Victoria». (8)
* * *		
755	Apóstrofe final y prosopopeya	Dijo el Inca: Y las bóvedas etéreas (9) de par en par se abrieron, en <i>viva</i> luz y resplandor brillaron y en celestiales cantos resonaron. Era el coro de cándidas Vestales, (10) las vírgenes del Sol, que rodeando al Inca como a Sumo Sacerdote, en gozo <i>santo</i> y ecos <i>virginales</i> en torno van cantando del Sol las alabanzas inmortales:
* * *		
760	Cuadro bellísimo	(<i>Himno de suavísimos afectos</i>)
765	Apóstrofe y Exclamación	«¡Alma eterna del mundo, dios <i>santo</i> del Perú, padre del Inca!

1 *Conuento*, cauto acordado y armonioso (numeroso) de diversas voces.— 2 *Empíreo*, el Cielo donde Dios asienta su gloria.— 3 *Placer*, agradar, ser del gusto de alguien.— 4 *Peruviano*, *na*, peruano, *na*; es un latinismo.— 5 *Aereo*, *ia*, es lo mismo que aéreo, *ea*; es forma poco usada.— 6 *Augurio*, presagio, agüero, pronóstico de cosa futura.— 7 *Fragoso*, *sa*, áspero, lleno de quiebras, malezas y breñas.— 8 «Aquí concluye el vaticinio del Inca, que será acaso censurado por su demasiada extensión y no sin justicia. . . .» (N. de Olmedo). Las razones que pudieran justificar esa extensión se verán después (pág. . . .).— 9 *Ítéreo*, *ea*, poét. por celeste, celestial.— 10 *Vestales*, doncellas romanas consagradas en la antigüedad a la diosa *Vesta*. Entre los indios había también doncellas que se consagraban a su principal divinidad, el Sol.

Optación 770 Perífrasis y Antítesis 775 Prosopografía e imagen Polisíndeton 780 Perífrasis Sinécdoques 785	En tu giro fecundo gózate sin cesar, luz bienhechora, viendo ya libre el pueblo que te adora. La tiniebla de sangre y servidumbre que ofuscaba la lumbre de tu <i>radiante</i> (1) faz, <i>pirosa</i> y <i>serena</i> , se dispó; y en cantos se convierte la querella (2) de muerte y el ruido antiguo de servil (3) cadena. Aquí la Libertad buscó un asilo, (4) <i>amable peregrina</i> , y ya lo encuentra <i>plácido y tranquilo</i> ; y aquí poner la diosa quiere su templo y ara milagrosa. Aquí, olvidada de su cara Helvecia, (5) se viene a consolar de la ruina de los altares que le alzó la Grecia; y en todos sus oráculos proclama que al Madalén (6) y al Rímac bullicioso (7) ya sobre el Tíber (8) y el Eurotas (8) ama.
---	--

*
* *

Deprecación y apóstrofe 790 Enumeración bella y 795 bien sostenida 800	¡Oh Padre, oh claro Sol!, no desampares este suelo jamás ni estos altares; tu vivífico (9) ardor todos los seres anima y reproduce; por ti viven, y acción, salud, placer, beldad reciben. Tú al labrador despiertas y a las aves <i>canoras</i> (10) en tus primeras horas; y son tuyos sus cantos matinales. (11) Por ti siente el guerrero en amor patrio enardecida el alma, y al pie de tu ara rinde <i>placentero</i> (12) su laurel (13) y su palma, (14) y tuyos son sus cánticos marciales. (15)
--	--

1 *Radiante*, brillante, resplandeciente, centellante.— 2 *Querella*, queja, sentimiento, expresión de dolor.— 3 *Servil*, propio de siervos y criados.— 4 *Asilo*, lugar de refugio o de retiro.— 5 Helvecia (Helvetia) es nombre latino de la actual Suiza, que desde 1798 se constituyó en la *República Helvética*, una e indivisible.— 6 *Madalén*, es síncope y apócope de Magdalena.— 7 «El río Magdalena corre al mar por las cercanías de Bogotá, como el Eurotas por las cercanías de Esparta. El Rímac atraviesa a Lima, como el Tíber a Roma». (N. de Olmedo).— 8 Sabido es que Roma se constituyó en *República*, desde el año 510 hasta el 40 antes de J. C.; asimismo la República Espartana, cuya capital era Esparta o Lacedemonia, en la antigua Grecia, fue célebre por su primer legislador, Licurgo, y por su espíritu guerrero. Hacia el año 149 ant. J. C. fue conquistada por los romanos y formó parte de la provincia de Acaya.— 9 *Vivífico*, ea, que tiene vida, que la comunica a otros.— 10 *Canoro*, ra, dicese de las aves de canto grato y melodioso; v. g. canoro ruiseñor.— 11 *Matinal*, de la mañana, matutino.— 12 *Placentero*, ra, alegre, regocijado.— 13 *Laurel*, árbol siempre verde; es símbolo de la gloria.— 14 *Palma*, árbol que simboliza la victoria, el triunfo.— 15 *Marcial*, guerrero, ra, perteneciente a la guerra.

<p>Deprecación</p> <p>805</p> <p>Gradación y asíndeton 810</p> <p>Imagen bella</p> <p>815</p> <p>Anáfora</p> <p>820</p> <p>Epifonema</p>	<p>Fecunda, ¡oh Soll, tu tierra, y los males repara (1) de la guerra; da a nuestros campos frutos <i>abundosos</i>, (2) aunque niegues el brillo a los metales; da naves a los puertos, pueblos a los desiertos, a las armas victoria, alas al genio y a las musas gloria. ¡Dios del Perú!, sostén, salva, conforta (3) el brazo que te venga no para nuevas lides <i>sanguinosas</i>, (4) que miran con horror madres y esposas, sino para poner a olas (5) civiles límites ciertos, y que en paz florezcan de la alma (6) Paz los dones soberanos, y arredre (7) a sediciosos (8) y a tiranos. Brilla con nueva luz, Rey de los cielos; brilla con nueva luz en aquel día del triunfo que <i>magnífica</i> prepara a su Libertador la patria mía: ¡pompa digna del Inca y del Imperio que hoy de su ruina a nuevo sér revive!</p> <p style="text-align: center;">* * * *</p> <p>Abre tus puertas, <i>opulenta</i> (9) Lima; abate (10) tus murallas y recibe al noble triunfador que rodeado de pueblos numerosos, y aclamado ángel de la esperanza, y genio de la paz y de la gloria, en <i>inefable</i> (11) majestad se avanza. (12) Las Musas y las Artes revolando (13) en torno van del carro <i>esplendoroso</i>; (14) y los pendones patrios vencedores al aire vago ondean, (15) ostentando (16)</p>
<p>Apóstrofe y prosopopeya</p> <p>825</p> <p>Imagen soberbia</p> <p>Armonía imitativa Enumeración, 830</p> <p>hipotiposis y prosopopeyas</p>	<p>Abate (10) tus murallas y recibe al noble triunfador que rodeado de pueblos numerosos, y aclamado ángel de la esperanza, y genio de la paz y de la gloria, en <i>inefable</i> (11) majestad se avanza. (12) Las Musas y las Artes revolando (13) en torno van del carro <i>esplendoroso</i>; (14) y los pendones patrios vencedores al aire vago ondean, (15) ostentando (16)</p>

1 *Reparar*, remediar los daños causados.— 2 *Abundoso*, *sa*, abundante, copioso.— 3 *Confortar*, dar vigor y fuerza, animar alentar.— 4 *Sanguinoso*, *sa*, sangriento, cruel, etc. en sent. figurado.— 5 *Olas civiles*, revueltas políticas, revoluciones.— 6 *Aturo*, *nia*, poét. benéfico, excelente, santo, dador de bienes etc.— 7 *Arredrar*, amedrentar, atemorizar, retraer. hacer volver atrás infundiendo terror.— 8 *Sedicioso*, *sa*, que causa alborotos, motines, revueltas.— 9 *Opulento*, poderoso, rico.— 10 *Abatir*, derribar, desbaratar, humillar.— 11 *Inefable*, indecible, que no se puede explicar con palabras.— 12 *Se avanza*, nótese el uso reflejo o pronominal del verbo avanzar.— 13 *Revolar*, revolotear i. e. volar haciendo tornos o giros repetidos al rededor de algún centro.— 14 A principios de Enero de 1825, Olmedo revolvió ya muchas ideas sobre su canto; pues en carta al Libertador (6 de dicho mes) se advierten rasgos que tienen alguna semejanza con varios pasajes del canto; así: «¿Oyes?, ¿oyes? O yo me engaño... ¿Qué estrépido es aquel?... En el carro de la Libertad que se pasea en triunfo desde las majestuosas riberas del Orinoco, hasta el último borde del destemplado lago en que sobrenada la isla de Titicaca... dibujando en su carrera los colores del Iris».— 15 *Ondear*, figur. formar ondas los dobleces que se hacen en alguna cosa, como pelo, vestido etc.— 16 *Ostentar*, mostrar una cosa, hacer gala de grandeza.

Prosopografía	835	del sol la imagen, de iris los colores. Y en <i>ágil</i> planta (1) y en <i>gentiles</i> (2) formas, dando al viento el cabello desparcido, (3) de flores matizado, (4)
	Símil	cual las horas del sol <i>raudas</i> (5) y <i>bellas</i> , saltan (6) en derredor <i>lindas</i> doncellas en giro no estudiado; (7)
	840	las glorias de su patria
	Polipote	en sus patrios cantares celebrando; y en sus <i>pulidas</i> (8) manos levantando, <i>albos</i> y <i>tersos</i> , (9) como el seno de ellas, cien primorosos vasos de alabastro (10) que espiran (11) <i>fragantísimos</i> aromas, y de su centro se derrama y sube por los <i>cercúleos</i> (12) ámbitos dél cielo de <i>ondoso</i> (13) incienso <i>transparente</i> nube.
	Símil	Cierran la pompa <i>espléndidos</i> trofeos; y por delante, en larga serie marchan <i>humildes, confundidos</i> ,
	845	los pueblos y los jefes ya vencidos: allá procede (14) el Astur (15) <i>belicoso</i> , allí va el Catalán <i>infatigable</i> ,
	850	y el <i>agreste</i> (16) Celtíbero (17) <i>indomable</i> , y el Cántabro (18) <i>feroz</i> que a la romana cadena el yugo sujetó el postrero; y el Andaluz <i>liviano</i> ,
	Antítesis	y el <i>adusto</i> (19) y <i>severo</i> Castellano. Ya el <i>áureo</i> Tajo (20) cetro y nombre cede; y las que antes <i>graciosas</i> fueron honor del fabuloso (21) suelo, ninfas del Torme (22) y el Genil, (23) en duelo se esconden silenciosas; y el <i>grande</i> Betis (24) viendo ya marchita
Bella enumeración		
Sinécdoques	855	
	Epítetos	
	Polisíndeton	
	860	
	Perífrasis y	
	personificaciones	
	865	

1 *Planta*, parte inferior del pie con que se huella y pisa; en sent. fig., pie.— 2 *Gentil*, airoso, gallardo.— 3 *Desparcir*, voz anticuada; hoy se dice esparcir.— 4 *Matizar*, juntar en proporción diversos colores.— 5 *Raudos*, *da*, veloz, rápido, fugaz, ligero.— 6 *Saltar*, vale aquí tanto como *danzar*, *bailar* etc.; es un latinismo.— 7 *No estudiado*, natural, ingenuo, no aprendido ni afectado.— 8 *Pulido*, *da*, agraciado, pulcro, primoroso.— 9 *Terso*, *sa*, limpio, bruñido, resplandeciente.— 10 *Alabastro*, especie de mármol blanco y muy duro; el mejor alabastro se extrae de Toscana.— 11 *Espirar*, exhalar; no es lo mismo que expirar que significa morir, acabar, terminar.— 12 *Cercúleo*, *ca*, de color azul celeste o marino.— 13 *Ondoso*, *sa*, undoso i. e., que tiene ondas, que las forma al moverse.— 14 *Proceder*, tiene aquí el sentido de ir delante o en primer término, personas o cosas unas tras otras guardando cierto orden, es un latinismo.— 15 Astur, adj. poét. por asturiano o natural de Asturias en España.— 16 *Agreste*, campesino, inculto, rudo, tosco.— 17 *Celtíbero*, natural de Celtiberia, pueblo formado por la unión de celtas e iberos.— 18 *Cántabro*, natural de Cantabria.— 19 *Adusto*, austro, rígido, melancólico.— 20 *Tajo*, río de España y el primero en cuanto a longitud; encomiado por los poetas y celebrado por sus arenas de oro. Corre por un país áspero y árido.— 21 *Fabuloso*, *sa*, abundante en fábulas o relatos ficticios.— 22 *Torme*, apócope de Tormes, río de España que naciendo en la provincia de Avila, recorre la de Salamanca y se une al Duero. Es célebre y recuerda el nombre de Fr. Luis de León.— 23 *Genil*, río que pasa por granada de España.— 24 *Betis*, célebre río de España, llamado por los árabes Guadalquivir i. e. río grande.

Imagen atrevida **870**
 Optación
 Anáfora
 Epanadiplosis **875**

su *sacra* oliva, menos orgulloso
 paga su antiguo feudo (1) al mar *undoso*. (2)
 El Sol suspenso en la mitad del cielo
 aplaudirá esta pompa. . . . ¡oh Sol, oh Padre!
 Tu luz rompá y disipe
 las sombras del antiguo cautiverio;
 tu luz nos dé el imperio;
 tu luz la libertad nos restituya:
 ¡Tuya es la tierra y la victoria es tuya!»

*
 * * *

Prosopopeya
 Bellísimo cuadro
 Polipote **880**

Cesó el canto. . . . Los cielos aplaudieron,
 y en *plácido* fulgor resplandecieron.
 Todos quedan atónitos. . . . Y en tanto,
 tras la dorada nube, el Inca santo
 y las santas Vestales se escondieron.

(Conclusión)

Interrogación
 y apóstrofe
 Antítesis
 Perífrasis **885**
 Polisíndeton
 Concesión
 Atenuación o litote
890
 Topografía
895
 Bella perífrasis

Mas ¿cuál audacia te elevó a los cielos,
 humilde musa mía. . . . ? ¡Oh!, no reveles (3)
 a los seres mortales
 en *débil* canto arcanos (4) *celestiales*.
 Y ciñan otros la apolínea (5) rama,
 y siéntense a la mesa de los dioses,
 y los arrulle la *parlera* (6) fama,
 que es la gloria y tormento de la vida,
 yo volveré a mi flauta cenocida,
 libre vagando por el bosque *umbrío* (7)
 de naranjos y *opacos* tamarindos, (8)
 o entre el rosal *pintado* y *oloroso*
 que matiza la margen de mi río,
 o entre risueños campos, do en pomposo
 trono piramidal (9) y alta corona,
 la piña ostenta el cetro de Pomona. (10)
 Y me diré feliz si mereciere,

1 *Feudo*, vale aquí lo mismo que tributo, reconocimiento, vasallaje etc. . . .— 2 *Undoso*, *sa*, que tiene ondas, que se mueve produciendo olas.— 3 *Revelar*, manifestar, descubrir algo desconocido y oculto.— 4 *Arcano*, secreto muy reservado y de importancia.— 5 *Apolíneo*, *ea*, poét. perteneciente o relativo a Apolo, dios de la poesía, de la música y de la elocuencia entre los paganos.— 6 *Parlero*, *ra*, que habla mucho y pregona los hechos; dícese de cosas que hacen ruido agradable y armonioso: *la parlera fuente*.— 7 *Umbrío*, *ta*, sombrío, *ta*.— 8 *Tamarindo*, árbol que se cría en América y en Asia; su fruto es medicinal.— 9 *Piramidal*, de figura de pirámide.— 10 *Pomona*, diosa de los frutos; desconocieronla los griegos, pero era muy adorada entre los romanos. «Esta descripción alude a la forma de la planta que produce la piña». (N. de Olmedo). Con esta perífrasis quiere expresar el poeta que la piña es la primera de las frutas.

Atenuación		al colgar esta lira en que he cantado
900		en tono menos dino (1)
Repetición		la gloria y el destino
		del venturoso pueblo americano;
		yo me diré feliz si mereciere
Prosopopeyas		por premio a mi osadía (2)
905		una mirada <i>tierna</i> de las Gracias,
		y el aprecio y amor de mis hermanos;
		una sonrisa de la Patria mía,
Antítesis	907	y el odio y el furor de los tiranos.

Guayaquil, abril de 1825.

x *Dino, na*, síncopa de digno, na.— 2 *Osadía*, atrevimiento, audacia,



Problemas de Crítica Literaria

I. La Unidad del Canto

Nadie pondrá en duda, porque es principio fundado en la naturaleza y de común aplicación a la poesía y a las demás artes de imitación, que en el plan de todo poema las varias partes que lo integran deben estar tan unidas y trabadas entre sí, correspondiéndose las unas con las otras, de suerte que todas vengan a formar un todo único y perceptible de una sola ojeada. Es el viejo principio bellamente expresado por el preceptista del Lacio:

Denique sit quodvis simplex dumtaxat et unum,

que don Francisco Martínez de la Rosa ha comentado en su *Poética* de la manera siguiente:

Al ostentoso ornato y falso brillo
Anteponed prudentes
de un *plan* vario y sencillo
la agradable *unidad*: el alma goza
al ver las varias partes convenientes
ligadas en un punto,
y abarcar consigue sin esfuerzo
de una sola mirada su conjunto. (1)

Tratándose de la poesía lírica, la unidad de sus creaciones estriba en una determinada situación del alma del poeta; puesto que «en ella se encuentran como en un foco los diversos objetos de la naturaleza y las hermosas creaciones con que le brinda la fantasía» (2) Nada más cierto, ya que en la poesía lírica la pasión arrebatada al poeta, inflama su imaginación, perturba el orden natural y reflexivo de las ideas, y aparecen a la mente, en cierta especie de desorden, objetos extraños e inconexos. Claro es que, si la creación pretende ser verdaderamente artística, ese aparente desorden de la fantasía se ha de sujetar a los dictados de la razón serena, como a último juez en materia de buen gusto. Boileau ha dicho que este desorden es uno de los caracteres de la oda heroica:

Son style impétueux souvent marche au hasard;
Chez elle un beau désordre est un effet de l'art.

(Poétique)

Asentada la doctrina precedente, el primer problema de que tengo que tratar, con respecto a *La Victoria de Junín*, es el de la unidad. Se me ha puesto que, apenas apareció el canto de Olmedo, malamente impreso en Guayaquil, año de 1825, varios literatos de esa época lanzaron no pocos reparos, entre otros el de la falta de unidad. Quizá los primeros en hablar desfavorablemente del poema

[1] Obras completas de D. Francisco Martínez de la Rosa.—París, 1845. Tomo I pág. 97.—[2] Coll y Vehí—Elementos de Literatura pág. 236.

fueron D. Juan García del Río y D. Antonio J. de Irisarri; pues respetables autores afirman que, entre nosotros y en la época de la primera aparición del poema, sólo una voz se alzó para ensalzar su mérito, la voz del P. Solano, la cual sin embargo hubo de apagarse, porque la crítica favorable del erudito franciscano le mereció títulos tan injuriosos como el de *pobre diablo* en materia de literatura. (1) Los que con verdadero desenfado han expuesto su parecer sobre este punto, son los hermanos Luis y Gregorio Amunáteguis, literatos de Chile, en su célebre *Juicio crítico de algunos poetas americanos*, laureado por la Universidad de su país. He aquí sus palabras: "No puede negarse que el artificio empleado por Olmedo (la aparición del Inca) ha reunido en un sólo cuadro las dos batallas de Junín y Ayacucho; pero esa unidad es sólo aparente, ficticia." (2) Con más serenidad y con mayor comedimiento hacia el vate guayaquileño ha hecho idéntico reparo el Sr. Miguel Antonio Caro, cuyas palabras debo transcribir aquí, ya que se encuentra su estudio consignado en una revista colombiana difícil de haber a las manos entre nosotros: «Ocurrióle a Olmedo resolver el problema cantando desde Junín la victoria de Ayacucho por medio de un vaticinio; y para que haya quien lo pronuncie, evoca la sombra de Huaina Capac. Quiso dar a su poema la *unidad de lugar* que tantos quebraderos de cabeza ocasionaron a rigidos dramaturgos.» (3)

En defensa del poema y contra los antiguos críticos se levantó la voz autorizada de Bello, ya en el año de 1826; tampoco ha faltado en nuestros días quien tratara de justificar a nuestro poeta cabalmente en el punto tan debatido de la *unidad* del canto. Menéndez y Pelayo, a pesar de hacerse cargo de los reparos hechos por el literato colombiano cuyas palabras acabo de transcribir, salta a la arena en defensa de la unidad y dice: «Si en esto (en lo de combinar elementos líricos y narrativos en su composición) se mostraba Olmedo tan fiel a los modelos más genuinamente clásicos, *tampoco se le puede hacer grave cargo por la supuesta infracción de unidad que en su obra han creído encontrar muchos críticos*» (4)

Apoyado en la respetable autoridad del crítico español, no dudo en afirmar que *La Victoria de Junín* no carece de la unidad propia de las poesías líricas, si bien tengo que apartarme del mismo crítico en tratando de demostrar la unidad realmente existente.

En efecto: el señor Menéndez y Pelayo para justificar su aserto, afirma que «lo que allí (en el poema) se canta en primer término no es Junín ni Ayacucho ni otra victoria aislada (aunque una de ellas sea causa ocasional del entusiasmo lírico) sino el conjunto de todas las empresas de Bolívar, su acción suprema en la epopeya americana.» (5)

Con perdón del esclarecido escritor, no creo que se pueda admitir aquello de que el asunto cantado por Olmedo sea *la acción conjunta de Bolívar en la epopeya americana*. Quince años habían transcurrido ya de reñidos combates librados por la independencia de Hispano-América; atrás quedaban—para no hablar sino de las más famosas—las batallas de Carabobo, Boyacá y Pichincha, sobre las cuales se agitó el espíritu guerrero de Bolívar; la independencia de su Gran Colombia se debió a él en primer término; los pueblos por él libertados le aclamaron *primera vez Libertador*; las acciones de Junín y Ayacucho no fueron sino el remate de la acción conjunta de Bolívar en la liberación americana. De consiguiente, el poeta que se propusiera celebrar esa *acción conjunta* mal haría en cantar tan sólo su remate dejando en obscuras sombras las demás—y acaso las más brillantes—pe-

(1) Obras del P. Solano. Tomo I, pág. 288.—(2) El *juicio* de los críticos chilenos ha sido escudamente considerado por el Sr. Mera J. L. en el cap. X de su *Ojeada...* sobre la Poesía Ecuatoriana. Yo nada podría añadir a las justas reflexiones del escritor ambateño.—(3) *Repertorio Colombiano*, tomo II (Enero-Junio de 1879 pág. 444) [4] *Antología de Poetas hispano-americanos*, tomo III, pág. CXXXII. [5] *Ibid.*

ripecias de la acción libertadora. Para cantarla dignamente no estaría por demás una verdadera *Épopeya*, en el sentido clásico de esta palabra.

Ahora bien: en la oda de Olmedo no encontramos sino leves alusiones a las batallas de los bravos colombianos; no se hace en ella mención de la grande acción de Bolívar en Colombia; sólo se le presenta desarrollando su estrategia desde la cima del collado que domina el valle de Junín y entrando vencedor en Lima. Creo, pues, que el verdadero asunto que Olmedo se propuso cantar no es otro que *la libertad definitiva del Perú* mirada—como es de justicia—cual vivísimo resplandor de la gloria de Bolívar. Para afinar así, me apoyo en las siguientes reflexiones que someto desde luego al atinado criterio de mis lectores.

El poeta asienta lo que en términos de escuela llamamos *la proposición* de su canto, esto es, anuncia la materia de él. Para ello valiéndose de una atrevida prosopopeya, hace hablar a los Andes en los términos siguientes (v. 40—46)

«Nosotros vimos de Junín el campo;
vimos que al desplegarse
del Perú y de Colombia las banderas,
se turban las legiones altaneras,
huye el fiero español despavorido
o pide paz rendido
¡Venció Bolívar! ¡El Perú fue libre!

En estos versos condensa el poeta todo lo que después habrá de desarrollar; la acción empieza en Junín, es cierto, pero allí no triunfaron definitivamente las banderas del Perú y de Colombia; el enemigo un tanto descalabrado, huyó hacia el Cuzco para reanudar la lucha en Ayacucho; sólo aquí *pidió la paz rendido*,

Es manifiesto que Olmedo concibió las batallas de Junín y Ayacucho como acción moralmente una, cuyo héroe, Bolívar, era también el mismo aunque sólo en la primera estuviese personalmente presente; para la segunda había prestado su rayo a su joven teniente, Sucre.

Además, el Inca Huaina-Capac, al final de su largo vaticinio, enaltece la gloria de Bolívar manifestándole que

«la palma de Ayacucho,
—fatiga eterna al bronce de la Fama—
segunda vez Libertador te aclama» (v. 626)

en lo cual se nota la marcada intención que tuvo el poeta de hacer resaltar el objeto de su canto, que no era otro sino ensalzar a Bolívar por las dos acciones que acababan de conquistarle el título de Libertador por segunda vez; en otros términos. *La gloria de Bolívar al libertar el Perú.*

El suavísimo himno entonado por las vírgenes del sol me proporcionan una nueva reflexión con que probar mi aserto. Si el poeta no canta tan sólo la libertad del Perú y las dos acciones de armas (moralmente una) con que Bolívar la lleva a cabo, ¿por qué invocar tantas veces únicamente al *dios santo del Perú*, y sobre todo, porqué convidar a Lima, con olvido completo de las demás ciudades americanas, a que abra sus puertas y reciba

«al noble triunfador que rodeado
de pueblos numerosos, y aclamado
ángel de la esperanza
en inefable majestad se avanza?» (v. 825)

Por fin, la correspondencia de Olmedo con el Libertador me suministra también algún apoyo para robustecer lo que tengo afirmado; pues por la carta de 31 de enero de 1825 sabemos que el guerrero recomendó al poeta que celebrase los *últimos* triunfos de las armas republicanas. «Siento—escribía Olmedo—que Ud. me recomiende cantar nuestros *últimos* triunfos» (1), los cuales no pueden ser otros sino los de Junín y Ayacucho. Y como si Olmedo quisiera inculcar esta idea de los *últimos triunfos*, vuelve a repetirla en una carta dirigida al Dr. D. Joaquín Araujo, con fecha 28 de febrero de 1825. «Me tiene usted embarcado—le dice—en un mar tempestuoso. Las Musas debían cantar las *últimas victorias*, y yo que suelo hacer versos me he creído comprometido con la patria a cantar en un tono que no he de poder desempeñar debidamente. El objeto es grande y sublime y yo me encuentro muy inferior a él.» (2)

A estas razones, que podrían decirse intrínsecas, como deducidas de la consideración del poema, justo es agregar la autoridad irrefragable de D. Andrés Bello, el cual previendo ya la objeción que pudiera hacerse contra la unidad del canto, en vista del primer título, *La Victoria de Junín*, escribía las siguientes líneas: «El título de este poema pudiera hacer formar un concepto equivocado de su asunto, que no es en realidad la victoria de Junín, sino la libertad del Perú. Bolívar es el héroe a cuyo honor se consagra este himno patriótico; y el poeta hubiera dado una idea harto mezquina de la gloria de su campaña peruana, si se hubiese contentado con ceñir a sus sienes el lauro de aquella jornada inmortal.» (3)

Me parece pues que explicado así el asunto del canto, no hay razón de peso para mover pleitos sobre su *unidad*; ésta queda suficientemente salvada con decir que el objeto del poema es la gloria de Bolívar en la liberación definitiva del Perú alcanzada con las dos acciones de Junín y Ayacucho, tan íntimamente relacionadas entre sí, que deben considerarse como si fuesen moralmente una. Y este enlace de las dos victorias «fue lo que Olmedo realizó... sin contravenir de modo alguno a la unidad del pensamiento de su obra», como se expresa Menéndez y Peñayo. (4)

Si el medio de que se valió el poeta para enlazar las dos batallas debe o no admitirse, es cosa que sale fuera de lo que yo me he propuesto examinar y de lo cual tratará el digno socio a cuyo estudio se ha confiado el verdadero problema del Canto a Bolívar.

II. La Aparición del Inca

De cuantos ensayen hacer la crítica de *La Victoria de Junín* habrá quienes fácilmente se persuadan de que no le falta la unidad debida del asunto ya que el objeto cantado es moralmente uno, y uno también el sentimiento del poeta, que enlaza en su ánimo cosas tan variadas. Mas en tratando de justipreciar el arbitrio de que Olmedo echó mano para ensalzar las dos victorias de Junín y Ayacucho, son tan encontrados los pareceres y tan acres las polémicas suscitadas con tal motivo, que acaso no se encontrará punto más debatido entre cuantos problemas se propone la crítica del canto; y me apresuro a decir que efectivamente apenas habrá en él punto más vulnerable como éste. Pero antes de exponer todo lo que se me ofrece sobre el particular, estimo justo y aún necesario aducir los distintos pareceres de los críticos a fin de poder apreciarlos con mayor facilidad.

[1] Ballén página 246.—[2] La Revista Ecuatoriana, tomo IV pág. 399.—[3] Obras completas' tomo II del volumen 8º pág. 245.—[4] Antología, t. 3, pág. CXXXIII.

En 1835, el erudito padre fray Vicente Solano empezó a publicar, en las columnas de *El Semanario Eclesiástico* (Nº 29) un juicio sobre *La Victoria de Junín*, que por entonces no llegó a imprimirse por entero, pero que ahora podemos leerlo en su totalidad, gracias a las diligencias del acucioso editor de las obras del erudito franciscano, el Sr. Dr. Antonio Borrero C. Llegando a tratar del punto controvertido, fray Vicente se expresa así: «La aparición del Inca es una máquina poética tan hermosa, que no se encontrará cosa semejante, según mi pequeño modo de concebir, ni en Homero, ni en Virgilio, ni en el Tasso, etc. Es una imitación de la profecía de Anquises, en el libro VI de la Eneida; pero esta imitación es superior al original. . . . En una palabra: esta ficción es la más verosímil entre todas las apariciones de divinidades, fantasmas, furias, espectros, etc. . . . de los poetas más famosos. Por manera que el señor Olmedo ha observado literalmente el precepto de Horacio: *Ficta voluptatis causa sint proxima veris*; y de aquí resulta aquel apasionarse el lector americano de una multitud de ideas, que le hace nacer esta visión respecto a su patria, mucho mejor que los cuentos de Homero y el pasaje tan poético de Virgilio: *Tu Marcellus eris*. . . . que hizo derramar lágrimas a Octavia y a su hermano Augusto.» (1)

Fray Vicente, para emitir este su juicio, sólo había tenido a la vista el de D. José Joaquín de Mora, inserto en el *Correo literario y político de Londres* (Nº 2º), «que más bien debe llamarse un panegírico exagerado, que no un juicio imparcial.» Así que apenas apareció la crítica de Torres Caicedo (2), se apresuró el Padre en observar su acierto con estas palabras escritas en 1858: «El tiempo ha venido a manifestar que ellos (los que se habían burlado de su crítica de 1835) eran *los pobres diablos*, y que mi crítica ha sido muy razonable.

El juicio del señor Torres Caicedo, sobre el punto que discuto, estaba concebido en los términos siguientes: «Todos cuantos han leído el *Canto a Junín*, convienen en que la aparición de Huaina Cápac es de un efecto admirable que satisface a la necesidad en que se había puesto el poeta de celebrar esos dos grandes hechos de armas; y esto sin faltar a la unidad de sujeto, sino sólo aprovechándose de la mayor libertad y viveza que debía reinar en la poesía lírica. Además, por su mérito literario, la dulzura de su versificación, lo elevado de los pensamientos, la nitidez del lenguaje y lo rico de la vena, este incidente es de lo mejor que tiene el canto.»

Este erudito propagador de las glorias literarias de América reforzaba su manera de sentir acerca de la aparición de Huaina Cápac con el acreditado juicio de D. Andrés Bello, el cual decía así en 1829: «Era, pues, indispensable acercar estos dos puntos (Junín y Ayacucho) e identificarlos; y el poeta ha sabido sacar de esta necesidad misma grandes bellezas; *pues la parte más espléndida y animada de su canto es incontestablemente la aparición del inca*. . . . Algunos han acusado este incidente de importuno, porque, preocupados por el título, no han concebido el verdadero plan de la obra. . . . (Nosotros) nada hallamos de reprehensible en el plan del *Canto a Bolívar*.» (3)

Formando vivo contraste con estos juicios encomiásticos de la aparición de Huaina Cápac, escribióse en 1859 la más acerba condenación de ella en el famoso *Juicio Crítico* (4) de los señores Amunáteguis, «Nos vemos forzados a declarar,

[1] Obras de Fray Vicente Solano; tomo I, pág. 294.—[2] En el *Correo de Ultramar*, Nos. 185 y siguientes; en 1863 aparecía ese juicio en el tomo I de los *Ensayos biográficos y de crítica literaria* París.—[3] Obras. vol. VIII, tomo segundo pág. 246. [4] El *Juicio crítico de algunos poetas hispano americanos* se dio a luz en Santiago de Chile, en 1861. En la página 17 y siguiente está el estudio sobre Olmedo laureado anteriormente por la Universidad.

decían, que estamos muy distantes de admirar tanto como ellos (los señores Bello y Mora) la aparición del Inca evocada por el cantor de Bolívar. La aparición no es más que *una fantasmagoría ridícula* que no puede haber conmovido al poeta, y que con más fuerte razón no conmueve a los lectores.» (1)

No todos los críticos de después han opinado acerca del juicio últimamente referido, como opinó el P. Solano cuando escribía: «La crítica de Amunátegui no merece la pena de ser contestada; pues se puede decir, en dos palabras, que *habló con preocupación o no meditó lo que escribía*» (2) Tal vez sea más acertado decir con un juicioso observador ecuatoriano (3) que los señores Amunáteguis, «arrastrados en la vorágine romántica que recientemente invadía la América», perdieron la serenidad y el equilibrio, tan necesarios en la obra de crítica, al tener que juzgar a un poeta genuinamente clásico por donde quiera que se le mire, como es el vate guayaquileño en su celebrado *Canto a Bolívar*.

Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que D. Miguel Antonio Caro, eximio humanista de Colombia, y después de él—casi sin añadir nada nuevo—los españoles Manuel Cañete y M. Menéndez y Pelayo, han condenado la aparición del Inca, aunque con harta menos crudeza y hasta con algunas salvedades, de lo que lo hicieron los señores Amunáteguis. He aquí como se expresan los literatos de mi referencia: «Ocurrióle a Olmedo resolver el problema cantando desde Junín la victoria de Ayacucho por medio de un vaticinio; y para que haya quien lo pronuncie, evoca la sombra de Huaina Cápac. Quiso dar a su poema la unidad de lugar, una de aquellas que tantos quebraderos de cabeza ocasionaron a rígidos daumatúrgos, y que tantos malos efectos produjeron en el teatro. *Violento fue el recurso de Olmedo, que la procuró (la unidad) suscitando un deus ex máquina.*» (4)

Don Manuel Cañete, después de referir punto por punto las reflexiones de Caro, expone su parecer diciendo: «He preferido, a discurrir sobre este punto por cuenta propia, trasladar textualmente las palabras de americano tan ilustre, como el sabio Director de la Academia Colombiana, celosísimo de sus glorias nacionales, por dos razones que han pesado mucho en mi ánimo: la primera es que, pensando yo, desde que hace ya muchos años leí por primera vez *La Victoria de Junín*, lo mismo que acerca de ella piensa hoy Caro, me exponía, no sólo a repetir sus ideas u observaciones y a ser tenido por plagiarlo, sino a expresar menos atinadamente lo que él ha dicho con tanto acierto y lucidez; la segunda, que toda reflexión propia encaminada a combatir o desvanecer con cierta energía los graves errores acumulados en el vaticinio de Huaina Cápac, donde el autor parece como que reniega de su verdadera progenie, . . . se habría podido interpretar injustamente considerándola nacida de sentimientos rencorosos y de un espíritu no menos apasionado que el del poeta, aunque en opuesto sentido. (5)

Por lo que hace al señor Menéndez y Pelayo, como es de todos conocida la crítica del canto, me contentaré con refrescar las ideas más salientes: «El medio ciertamente podía ser más nuevo e ingenioso. . . Redúcese a una máquina de las más gastadas en toda epopeya de escuela. La belleza de ejecución, que es

(1) Cf. Cañete, obras pág. 324.—(2) Obras tomo I pág. 290.—(3) El joven Víctor León Vivar en mala hora arrebatado a las letras patrias; de su estudio—casi desconocido entre nosotros—reproduzco lo siguiente: "Equivocados por esto [por la mezcla de *lo indígena en lo clásico*, que es el carácter de la poesía de Olmedo] los hermanos Amunáteguis y arrastrados en la vorágine romántica que recientemente invadía la América, al ver que el vate ecuatoriano respeta las rancias tradiciones de lo bello y y cuida de alejarse de una menguada originalidad que, como la de don Guillermo Matta por ellos aplaudida, consiste en el fondo oscuro de la forma arresada, toman por copia lo que en realidad es pulimento admirable y creen que el artista yace abandonado de la inspiración y ha perdido su genial carácter por haber empleado para sus obras maestras el mismo mármol de Carrara en que tallaron las inmortales ayaas algunos genios de la antigüedad, y no el yeso con que fabrican sus vistosas figuras los modernos artífices." (La Ley.—Quito, 1904. Cf. Mera J. L.—Ojeada, pág. 240.)—(4) *Repertorio Colombiano*, tomo II pág. 444.—(5) Obras pág. 336.

grande en algunas partes, no basta para velar lo que hay de frío y pueril de esta concepción.» (1)

De los extractos hasta ahora hechos se puede deducir fácilmente que los críticos se dividen en dos grupos opuestos al tratarse de apreciar la aparición del Inca: Bello, Mora, el P. Solano, Torres Caicedo (para hablar únicamente de los principales) no sólo aceptan, sino que admiran el medio encontrado por Olmedo para enlazar las dos victorias—objeto de su canto—; los señores Amunáteguis, Miguel A. Caro, don Manuel Cañete y M. Menéndez Pelayo (autoridades respetabilísimas) lo combaten con más o menos moderación y templanza.

¿Qué pensar entre pareceres tan encontrados?... Me es singularmente grato poder expresar mi modesto sentir sobre este punto apoyándolo con una autoridad de mucho peso, cual es la de don Rafael Pombo, elocuente escritor y poeta de nervio. El juicio del Secretario perpetuo de la Academia Colombiana tiene el singular mérito de haberse hecho cargo de las inculpaciones lanzadas por su contrarío, el señor Caro, y de haber satisfecho en breve a todos los reparos de los demás críticos mesurados. En una muy bien pensada *Reseña* leída ante la Academia Colombiana, el 6 de Agosto de 1882, se expresaba así el sensato admirador de Olmedo: «Convengamos en que el problema era complicado y no admitía solución intachable; pero me inclino a aceptar la que dio el poeta, porque veo en Huaina Cápac por una parte el genio del nuevo mundo, más interesado aún que Bolívar y Sucre en su pasado y su porvenir; ellos los paladines, el Inca la dama dolorida de su empresa; y por otra, un pretexto indispensable para describir la segunda batalla, lo cual hizo con amplitud, viveza y frescura de la realidad, que son condiciones allí preferibles para mi deseo al estilo oracular y misterioso que el señor Caro observa debió haber asumido la visión sobrehumana. Añádese que el vaticinio es fastidioso por prolongado; mas yo dudo que pueda señalarse en dónde empieza (para un americano por lo menos) el fastidio del lector; puesto que al romper la descripción de Ayacucho, la voz del Inca es exactamente la del poeta, y si describe como gran poeta, mal puede fastidiar. Sugiere nuestro amigo que un sueño de Bolívar se habría prestado mejor para salir de este empeño; pero, amén de otras desventajas, Bolívar no podía ensalzarse ni aconsejarse a sí mismo, y aquellas duras reminiscencias y contrastes históricos salen del espíritu al cual correspondía mejor el hacerlos y sentirlos. A la tacha de Bolívar, fundada en la naturaleza humana, contesta el cantor señalándole a Huaina Cápac ya en la mansión de la paz y de la luz, ciertamente incompatible con el encono y la venganza, mas no con la justicia ni con la visión de la verdad plena y de la unidad de nuestra raza.» (2)

Si no me equivoco, esta atinada observación de Pombo (que no desvirtúan los reparos minuciosos hechos por D. Manuel Cañete) equivale a una confesión sincera de que la aparición del Inca adolece ciertamente de defectos, si se la mira como medio artístico de enlazar las dos batallas; pero, al propio tiempo, es el lazo menos defectuoso y que se prestaba, como ningún otro, admirablemente al espléndido desarrollo que recibió en efecto en las manos de Olmedo.

Una crítica de detalles, crítica a lo Hermosilla, o de insulsas ocupaciones a lo Valbuena, se mostrará inexorable y descargará palos de ciego contra la aparición; pero quien se fije en el estilo, magnificencia y subidísimos quilates de la asendereada aparición, no podrá menos de aplaudir al poeta y admirar la poesía. Además conviene no olvidar que Olmedo es poeta de su tiempo; aunque arrancó del Pentélico el fino mármol para fabricar su obra maestra, bebió también en los poetas de su época algunos raudales en que solían abrevarse los hijos de su siglo. No pienso que anduviera acertado Fray Vicente Solano cuando decía: «La aparición del

(1) Antología... página CXXXI(1). (2) Cita de Manuel Cañete, Obras, tomo I, pág. 335. Nota,

Inca es una imitación de la profecía de Anquises, en el libro VI de la *Eneída*» (1); acaso dio en lo justo don Marcelino Menéndez y Pelayo cuando afirmaba que «todas estas apariciones (la de Gallego en su oda *A la defensa de Buenos Aires*, la de Quintana en su *Panteón del Escorial* y la de Martínez de la Rosa en su poema *Zaragoza*) tuvo presentes Olmedo para la suya.» (2) Es decir que en los poetas semirománticos de la primera mitad del siglo XIX fue a inspirarse nuestro Cantor de Bolívar, y precisamente por ello dio en el yerro más reprobable de su canto: que si hubiera permanecido fiel a sus primeros modelos clásicos, por ventura aun en aquel arbitrio poético hubiera acertado sóberanamente el vate guayaquileño.

III. ¿Oda o Canto épico ?

Si consultamos a los críticos que más prolijamente han estudiado *La Victoria de Junín*, desde luego nos encontramos con suma variedad de pareceres en tratándose de clasificar el poema de Olmedo y de fijarlo en un género determinado de composiciones. Quién lo llama *oda*, quien le apellida *canto épico*; éste dice que es *carme*, usando un vocablo italiano cuya perfecta correspondencia española no se da; aquél, en fin, no se decide por ninguna cosa. No es de admirar que, entre opiniones tan encontradas, haya quien afirme con total desenfado que «para el Canto a la victoria de Junín no han encontrado nombre en su viejo registro ni los Luzanes ni los Hermosillas.» (3) Acaso la discrepancia de los críticos venga de que no se ha considerado despacio este punto consultando la mente del autor, meditando luego sobre la naturaleza del poema y cotejándolo con las poesías que más se le asemejen y que están ya clasificadas de común acuerdo entre los preceptistas. Estas tres cosas son las que me propongo examinar brevemente para ver si me conducen a algún resultado positivo.

* * *

La correspondencia de Olmedo con el Libertador y con el célebre Dr. Joaquín Araujo arroja luz bastante para conocer la idea que aquel se había propuesto al componer su poema. «¿Qué responderé yo—escribe a Bolívar con fecha 31 de enero de 1825—si alguno me dice al leer mi *oda*, si te hallabas sin fuerza para esta empresa, ¿para qué la acometiste?» Y más abajo, respondiendo a cierto reparo del Libertador, agrega: «Sucre es un héroe, es mi amigo, y merece un canto separado: por ahora bastante dosis de inmortalidad le cabrá con ser nombrado en una *oda* sagrada a Bolívar.» (4) Invitado por su Homero, hizo el Aquiles de Junín y Ayacucho varios y generalmente atinados reparos a la composición de Olmedo, como puede verse en la carta fechada en Cuzco, el 12 de Julio de 1825. Entre otros reparos, asegura Bolívar que «la introducción del canto es *rimbombante*: es el rayo de Júpiter que parte a la tierra a atronar a los Andes que deben sufrir la sin igual fazaña de Junín. Aquí de un precepto de Boileau, que alaba la modestia con que empieza Homero su divina *Ilíada*: promete poco y da mucho.» A este reparo responde Olmedo en su carta del 19 de Abril de 1826, desde Londres: «Ya que usted me da tanto con Horacio y con su Boileau, que quieren y mandan que

(1) Obras, tomo I, pág. 20.—(2) Antología, tomo III pág. CXXXV.—(3) Para no entorpecer el texto con continuas llamadas, advierto una vez por todas que la citada correspondencia se encuentra en la colección de Ballén (pág. 243) y en la *Revista Ecuatoriana*, tomo IV pág. 393.—(4) *Ibid.*

los principios de los poemas sean modestos, le responderé que eso de reglas y de pautas es para los que escriben didácticamente, o para la exposición del argumento en un poema épico. Pero ¿quién es el osado que pretenda encadenar el genio y dirigir los raptos de un poeta lírico. . . . ? El bello desorden es el alma de la oda, como dice su mismo Boileau de usted. . . . El exabrupto de las odas de Píndaro, al empezar, es lo más admirable de su canto. La imitación de estos exabruptos es lo que muchas veces pindarizaba a Horacio.» ¿No es esto indicar suavemente a Bolívar que andaba errado queriendo aplicar las reglas de la epopeya a lo que, según la mente del autor, era una oda? Notemos de pasada, en las últimas cláusulas de la cita anterior, que Olmedo fue a buscar un modelo para su canto en las odas de Píndaro: ello nos servirá muy en breve. Agregaré que, dando cuenta el poeta del estado en que se hallaba su poema, hacia el 28 de febrero de 1825, escribe así a su íntimo amigo, el Dr. Joaquín Araujo: «Contemple usted con cuánto embarazo seguiré mi trabajo, persuadido como estoy de que mi oda ha de salir muy inferior al objeto y al plan que he concebido. Pero ya no hay remedio, y aun el mismo Libertador me ha comprometido.» Por fin, es manifiesto que Olmedo habría querido desarrollar el plan de su canto en menos versos de los que compuso; marcada era su intención de no alargarla más allá de 300 versos; pero como su Musa iba corriendo por los valles o trepando por las montañas. . . . registrando los árboles, los lagos y los ríos. . . .» porque no le había llegado el momento feliz de la inspiración, el canto se prolongó hasta más allá de 800 versos, y la muchedumbre de ellos era—a juicio de Olmedo—«el principal defecto del canto» En igual sentido escribe a su amigo, el Dr. Araujo: «Ha más de un mes (la carta es de 29 de Junio de 1825) que concluí mi poema proyectado. Remito un ejemplar, y espero sus observaciones: muchas y severas. Yo no estoy contento con esta composición, y creo que si hubiese tenido ocio y retiro habría salido menos larga y menos imperfecta.»

¿Qué razón tenía Olmedo para pensar así? Por ventura no ande yo muy equivocado si afirmo que ello se debe al propósito que Olmedo se había formado de que su poema fuera una verdadera oda; y harto sabía el poeta que la extensión material de las poesías líricas nunca puede ser muy considerable, ya que en ellas el fin principal debe ser la expresión fiel de un estado del alma vivamente impresionada por el objeto bello. A lo menos en esta reflexión se fundaba uno de los primeros y más atinados críticos de *La Victoria de Junín* para hacer al poema idéntico reparo. D. Andrés Bello no dudó en decir de la obra de su amigo: «No sabemos si hubiera sido conveniente reducir las dimensiones de este bello edificio a menor escala; porque no es natural a los movimientos vehementes del alma, que solos autorizan las libertades de la oda, el durar largo tiempo.» (1) Ya que de Bello he hecho mención como de uno de los críticos que han colocado la composición de Olmedo con el género lírico, no dejaré de reforzar su autoridad citando otro pasaje del sereno juicio por él emitido. Para rechazar la nota de importuno con que algunos tachaban el incidente de la aparición del Inca, da por razón el egregio literato que «es característico de la poesía lírica no caminar directamente a su objeto. Todo en ella debe parecer efecto de una inspiración instantánea: el poeta obedece a los impulsos del numen que le agita sin la menor apariencia de designio y frecuentemente le vemos abandonar una senda y tomar otra, llamado de objetos que arrastran irresistiblemente su atención.»

Tenemos, pues, que el autor mismo de *La Victoria de Junín* y uno de sus primeros y más atinados críticos colocan la composición en el género lírico y le denominan expresamente una oda.

(1) Obras completas, volumen VIII, tomo segundo pág. 246.

A la consideración que acabo de exponer, debo agregar las razones aducidas del estudio de la composición misma. La poesía, como es de todos bien sabido, clasifica sus producciones en tres grandes géneros: lírico, épico y dramático. El primero es predominantemente *subjetivo*; en él generaliza más el poeta, se desprende de los fenómenos, se eleva sobre la materia, penetra en las regiones del espíritu y refleja su personalidad descubriéndonos el estado interior de su alma, sus ideas, sus reflexiones, sus más dulces afectos, lo mismo que sus más ardientes pasiones. El poeta épico celebra la naturaleza, no como concepción propia suya, sino describiendo lo exterior o contándonos una serie de acontecimientos que constituyen una acción. Mas conviene observar que la mezcla de estos dos géneros, dada la libertad del espíritu humano por una parte, y por otra la necesidad que tiene éste de acudir a la naturaleza, como a fuente de inspiración, suele ser muy frecuente, y de ahí los tipos intermedios de composiciones en las cuales, como bien observa Villemain, lo mismo que en los colores del iris, por más que se esfuerce la vista, difícilmente se descubre determinado punto de separación. Cortas son las proporciones de la oda *A la vida del campo* de fray Luis de León, apenas tiene 17 estrofas, y sin embargo en ella nos descubre el gran lírico salmantino, con cierto lujo de detalles, su huerto con la fuente que lo riega, y aun alejándose de su retiro, pinta una tempestad en el mar revuelto. A pesar de ello a nadie ha ocurrido contar entre las composiciones del género épico la bella producción del aludido Maestro. Hago la precedente observación para rectificar la idea de quienes consideran como propias del género épico composiciones realmente líricas, por el solo hecho de que en ellas se describen o narran acontecimientos humanos, como verdaderos motivos del entusiasmo del poeta o como medios de ensalzar al héroe. Creo, pues, que en tratándose de clasificar una poesía, hemos de atender principalmente al fin que en ella se propone el poeta: si quiere celebrar un hecho, una acción cualquiera, como *él la siente* llevado de su inspiración, no dejará de pertenecer su obra al género lírico, por más que narre, pinte, describa los acontecimientos y los lugares, motivos y teatros de su entusiasmo. Antes bien esta feliz combinación de elementos subjetivos y objetivos es muy frecuente entre los verdaderos poetas. Como Olmedo es genuinamente clásico, me creo autorizado para acudir a la antigüedad clásica y probar lo que acabo de exponer. Píndaro, el maestro de todos los tiempos en materia de poesía subjetiva, no deja de ser lírico en sus composiciones hechas para honrar a los triunfadores en los juegos olímpicos, píticos, nemeos e ístmicos, a pesar de que suele introducir en ellas extensos relatos geneológicos y largas descripciones a propósito del héroe a quien canta. Alguien ha hecho notar la relación que existe entre la Pítica IV del poeta tebano y el canto de nuestro vate guayaquileño, por lo que hace a las proporciones de ambas poesías; acaso se podría acentuar mas el parecido si, yendo más allá de la corteza, penetramos en el fondo y examinamos el espíritu que alienta en una y otra. El lírico de Tebas, de los 614 versos en que se ha hecho la traducción castellana de aquella pieza, (1) emplea menos de 100 versos para tejer las alabanzas de su héroe, el rey Arcesilao de Cirene, mirándolo de frente; el resto de la composición se le va en contar las hazañas de sus progenitores empezando por el vaticinio de Medea, trayendo a cuento, con destreza de artista eso sí, la historia del vellocino de oro con todas las peripecias en que anduvo Jasón y los demás Argonautas. Es esta tan notable, que el mismo Píndaro, como sorprendido por el repentino y extraño vuelo de su numen, exclama:

(1) No me es posible hablar aquí del original griego ya que, desterrado del actual Programa Oficial de estudios secundarios todo rastro de cultura clásica, los que pasamos por los establecimientos de hoy, tenemos que acudir a traducciones de las obras de los antiguos griegos y romanos. Yo he consultado la traducción del Sr. Ignacio Montes de Oca, Obispo de Linares; tomo LVII de la *Biblioteca Clásica*.

«Mas, ¿cómo dejo al estro que me lleve
lejos de la trillada carretera?
¿Sus propias reglas a violar se atreve
mi Musa, para todos tan severa?
Tornaré a mi deber por senda breve.....(1)

Y ¿por qué estos extravíos al parecer inconexos? El lector reflexivo pronto cae en la cuenta de que siendo Arcesilao descendiente de Jasón, todo ello constituye una alabanza *indirecta* de su héroe; alabanza tanto más grata, cuanto más lejos está de la vil lisonja o de la adulación rastrera. De suerte que todos aquellos larguísimos relatos no están fuera del marco lírico dentro del cual se encierra la poesía; antes bien y un bello elemento de lirismo noble y desinteresado. Este caminar por sendas a primera vista tortuosas, para llegar sin embargo con tino al fin propuesto, es muy propio de Píndaro; y es cabalmente lo que ejecutó también nuestro Olmedo en su célebre canto, al describirnos tan por menudo las dos batallas de Junín y Ayacucho presentándonoslas como vivos reflejos de la gloriosa espada del Libertador. Por eso, con sobra de juicio y con profundo conocimiento de la materia, decía D. Andrés Bello tratando de justificar la aparición del Inca: «Lo que se introduce como incidente es en realidad *una de las partes más esenciales* de la composición y quizá la más esencial. Es *característico* de la poesía lírica *no caminar directamente a su objeto.*» (2) Quede, pues, asentado que las narraciones y descripciones del *Canto a Bolívar* están hechas con el marcado propósito de ensalzar al Libertador y son, de consiguiente, elementos del lirismo que palpita en todo el poema.

Las observaciones antedichas me han dejado expedita la vía para intentar una verdadera clasificación de la poesía que estoy examinando. *Oda heroica* la llamaría yo, y con más rigor aún la apellidaría *epinicio*, tomando este vocablo en el sentido etimológico de *canto en alabanza de un vencedor o canto de victoria*. Epinicios llamó la antigüedad a las odas pindáricas, y es de lamentar que para tal o cual preceptista moderno, se haya hecho este nombre sinónimo de *canto épico*, barajando así composiciones pertenecientes a distintos géneros. De todos modos no es posible colocar entre los *cantos épicos* la composición del vate guayaquileño, de todo en todo distinta de *Las naves de Cortés destruidas* y de *La Inocencia Perdida*, que suelen aducirse en los Manuales de Retórica como modelos de ese género. A poco que se compare *La Victoria de Junín* con los referidos *Cantos épicos*, aparecerá la enorme diferencia que media entre estos y aquella.

No han faltado quienes negarán a nuestro poema el nombre de oda por su excesiva extensión. Pero aparte de que he hecho observar más arriba que la Pítica IV de Píndaro tiene unos 614 versos (y eso que se trataba de un asunto harto ruin y que nada tiene que ver, en magnitud y grandeza, con la libertad del Perú y la gloria de Bolívar), bien pudiera admitirse que ello es «el mayor defecto de la oda», según lo confiesa su propio autor y lo insinúa su crítico D. Andrés Bello en los pasajes arriba citados. Tampoco creo que estén enteramente en lo justo quienes, como el Sr. Juan León Mera, (3) creen que *La Victoria de Junín* es un canto *sui generis*, como si dijera, un poema sin precedente y sin clasificación técnica: pienso haber demostrado que Píndaro en sus *epinicios* se extiende con frecuencia y a fe que no cantaba, ni con mucho, asuntos de la importancia que reviste la liberación del Perú y el afianzamiento de la independencia en todo un continente.

(1) Odas de Píndaro traducidas en verso castellano por el Ilmo. Sr. D. Ignacio Montes de Oca. Madrid, 1883 pág. 136.—(2) Obras completas, volumen VIII, tomo II pág. 246.—(3) Ojeada histórico crítica; página 236.

NOTA FINAL

Las primeras ediciones de *La Victoria de Junín*

Remate obligado de este breve estudio debía ser el cotejo minucioso de la redacción definitiva, tal cual ahora la conocemos, con la primera edición del Canto a Bolívar. La Academia DIOS Y PATRIA, al emprender su trabajo, abrigaba las más halagadoras esperanzas de dar interés al presente opúsculo con el estudio comparativo de las variantes introducidas en las primeras ediciones del poema, abriendo así el camino para la publicación crítica de las obras de nuestro excelso vate guayaquileño. Al efecto, por medio de su R. P. Director, se dirigió a varios bibliófilos nacionales y a distinguidos conocedores de la literatura patria, con el fin de obtener algún ejemplar de las primeras ediciones del Canto. Un año entero de activas gestiones en tal sentido ha resultado infructuoso: los benévolos literatos, así en su totalidad, han manifestado que no poseen ninguna de las dos primeras ediciones citadas.

Es, pues, para mí en extremo doloroso no poder desempeñar el cometido que me confió la Academia. Por eso debo limitarme a consignar aquí alguno que otro dato bibliográfico sobre las distintas ediciones del Canto; quizá sirva ello para que plumas más felices emprendan un trabajo a todas luces interesante y necesario.

* * *

La primera redacción de *La Victoria de Junín*, escrita de puño y letra del mismo Olmedo, llegó a manos del Libertador pocos días antes del 27 de Junio de 1825, cuando éste iba acercándose a la ciudad del Cuzco. Desgraciadamente no he podido encontrar otra noticia sobre aquel manuscrito, sino la que Bolívar consignó en una carta a Olmedo, con la fecha arriba indicada; ni tampoco he podido rastrear cuál sea su paradero. Dado el aprecio que el Libertador tuvo siempre de su ilustre cantor, es de presumir que Bolívar lo trajo consigo desde el Perú y lo llevó a Bogotá. (1)

Varios amigos de Olmedo tuvieron la buena suerte de leer el poema en esta su primera redacción; y tanto debió agradecerles, que le instaron a que lo imprimiese. Resistióse Olmedo, porque «yo les decía, entre otras cosas (escribe el poeta al Libertador), que esa composición era una propiedad de usted, y que yo no podía disponer de ella; y todos me repusieron que usted no tiene propiedad alguna, porque todas sus cosas son comunes entre sus amigos y entre los buenos ciudadanos. Yo dije entre mí: pues si las cosas más apreciables y preciosas de Bolívar no son suyas sino de sus amigos, ¿cómo no lo será este miserable canto? Me ha convencido y queda bajo la prensa.» (2)

(1) Correspondencia de Bolívar con Olmedo.—Colección Ballén pág. 260 y 250.—(2) Op. cit. pág. 254.

Efectivamente esta primera edición del canto se hizo en Guayaquil, Imprenta de la Ciudad, 1825 (1); era de *muy mala letra*, pero Olmedo puso «gran cuidado en la corrección, en la ortografía y demás accidentes para hacerla clara y correcta» (2). A pesar de todo dicha primera edición salió tan mala, como dice el mismo Olmedo, «que casi toda se ha inutilizado; y he tenido el ímprobo trabajo de ir pintando infinidad de letras con la pluma, imitando la letra de molde, para hacerla inteligible y presentar a usted un ejemplar en la forma que fuere menos digna del héroe de mi canto.» (3). Además es digno de notarse que ya en esa primera edición el poeta hizo «algunas *variaciones y adiciones* de diez o doce versos», con respecto al ejemplar manuscrito de que arriba hicimos mención.

Las observaciones, generalmente atinadas, que Bolívar hizo al poema, a instancias del mismo Olmedo, se refieren todas a la edición de Guayaquil; de ellas deducimos que posteriormente introdujo el poeta nuevas *variaciones y adiciones* a su obra primitiva. En efecto: «*Los valles y la sierra proclaman a la tierra: el sonsonete no es lindo, y los soldados proclaman al general etc. . . .*», (4) decía Bolívar refiriéndose a esa primera edición; en la redacción definitiva ha desaparecido el sonsonete aquel. El verso 720 de la primera edición era así

Que al Magdalena y al Rímac bullicioso,

en tanto que en la actualidad leemos:

Que al Madalén y al Rímac bullicioso,

y corresponde al verso 785; hubo pues un aumento considerable de versos en las ediciones posteriores. El verso 750 es ahora

Y el alto augurio que os revelo aprueba;

mientras que el reprendido por Bolívar,

Del triunfo que prepara glorioso

correspondiendo al número 750, ha desaparecido por completo. «La estrofa 130 es bellísima, decía Bolívar; oigo rodar los torbellinos y veo arder los ejes: aquello es griego, es homérico.» (5). Esa estrofa actualmente corresponde a los versos 125—135; de donde podemos inferir que no se hicieron muchas variantes en los principios del canto.

Ya el mismo Olmedo anunciaba al Libertador esas variaciones, hechas acaso durante la navegación de Guayaquil a Londres; pues escribiendo a su héroe desde esta última ciudad dice: «Usted habrá visto que en la fea impresión que remité a usted se han corregido algunas máculas que no me dejó limpiar en el manus-

(1) D. Clemente Ballén, al preparar su edición, la tuvo presente (Colec. cit. pág. 265, nota). Menéndez y Pelayo (Antología, folio CXXI, nota) dice: «La segunda y rarísima edición del Canto a Bolívar es de Guayaquil, 1825». Creo que es un error de imprenta llamar *segunda* a lo que es *primera* y única edición de Guayaquil en dicho año. El ejemplar consultado por Ballén habrá perecido, como otros documentos del expresado caballero, en el incendio de Guayaquil en 1896? (Cf. *La Ilustración*, N.º 18 pág. 202). Por si sirva para ulteriores investigaciones, doy aquí la siguiente noticia obtenida de un apreciable bibliófilo ecuatoriano: «En París vi, en casa del librero Chadenat, un ejemplar de las dos ediciones (primera y segunda) encuadernadas juntamente con algunos Ms. originales de Olmedo, entre los que no faltaban inéditos, así como algunas cartas cruzadas entre Bolívar y Olmedo, relativos al Canto de Junín. . . .» Parece ser que ese ejemplar fue vendido y que pasó a manos de una señora guayaquileña, cuyo nombre no supe dar al librero. Se ve, pues, que al menos queda la esperanza de poderlo obtener, ya que tal vez no fue presa de las llamas en el incendio aludido, como otros papeles del Sr. Ballén. (2) Colección Ballén, pág. 264. (3) Op. cit. pág. 255. (4) Op. cit. pág. 205. (5) Op. cit. pág. 266.

crito el deseo de enviar a usted cuanto antes una cantinela compuesta más con el corazón que con la imaginación. Después se ha *corregido más* y *se han hecho adiciones considerables.*» (1)

En seguida le hace saber que «el canto se está imprimiendo (en Londres, desde donde escribía Olmedo a Bolívar) con gran lujo, y se publicará la semana que entra; lleva el retrato del héroe al frente, medianamente parecido; lleva la medalla que le decretó el Congreso de Colombia, y una lámina que representa la aparición y oráculo del Inca en las nubes. Todas estas exterioridades necesita el canto para aparecer con decencia entre gentes extrañas.» (2)

Efectivamente esa edición se hizo en la *Imprenta Española*, por Ackerman, y debió publicarse hacia fines de abril de 1826. El argentino Juan María Gutiérrez, en la breve noticia que puso al frente de su colección de «Obras poéticas de don José Joaquín Olmedo... revista y corregida por el autor», asegura que el Canto a Junín se publicó «simultáneamente, en lujosas ediciones, tanto en París como en Londres»; pero ni en la correspondencia de Olmedo, ni en otros autores contemporáneos he podido encontrar rastro alguno sobre la edición parisiense.

No me atrevo a asegurar—como lo hace César E. Arroyo—(3) que la edición londinense del canto sea la *definitiva*, y que Olmedo no haya hecho algunas correcciones en la colección preparada por Gutiérrez y publicada en 1847. Estos mis temores se fundaron en que el P. Solano en su *Carta Crítica* del poema de Olmedo, escrita en 1835, quizá teniendo a la vista la edición de Londres, hecha nueve años antes, trae los siguientes versos:

¿Qué religión? ¿La de Jesús? ¡Blasfemcs!
Sangre, plomo veloz, cadenas fueron
los sacramentos santos que trajeron.
*No estableció la suya con más ruina
el mentido profeta de Medina.*» (1)

Los dos últimos versos no se leen ya en la edición de Gutiérrez; fueron completamente suprimidos. Me inclino, pues, a creer que ésta es la redacción definitiva.

Desde este punto es inútil seguir dando cuenta de las distintas ediciones de *La Victoria de Junín*, pues son muchas las que se han hecho en América y en España, ya en folletos separados, ya en Antologías generales de poetas hispano-americanos o especiales del Ecuador.

* * *

El Ilustre Concejo Cantonal de Guayaquil, en la sesión del 19 de Julio de 1915, resolvía

«Ordenar que en la imprenta municipal se haga una edición de *La Victoria de Junín*, por Olmedo, para que sea distribuída gratuitamente al público, y de una manera preferente, a los alumnos de la Universidad, del Colegio Vicente Rocafuerte y de las Escuelas superiores fiscales, municipales y de fundación libre de esta ciudad; y que, en las escuelas municipales sea obligatoria, una vez en el año, la lectura de esa oda, cuyo sentido histórico y patriótico lo explicarán los respectivos Directores.»

(1) Colección Ballén pág. 258.—(2) Op. citado pág. 259.—(3) Revista de la Sociedad "Jurídico Literaria;" Nos. 50 y 51; tomo XIX pág. 52.—(4) Obras de Fray Vicente Solano; tomo I. pág. 298.

Atinado acuerdo y rebosante de patriotismo verdadero; pero acaso una edición de poema tan magnífico, que estuviese desprovista de algún breve comentario y explicación acomodada a niños especialmente de escuelas primarias y a alumnos de colegios de segunda enseñanza, no correspondería completamente a tan patriótica resolución. Bien ha dicho Menéndez y Pelayo: «Si no se leen los versos con los ojos de la historia, ¡cuán pocos versos habrá que sobrevivan! Y no porque les falte belleza, sino porque son rarísimas en arte aquellas bellezas evidentes e inmaculadas *que no requieren interpretación alguna* para que a su sola presencia todo el mundo las reconozca y las admire. Y el arte lírico de Olmedo, si en algo y aún en mucho es eternamente admirable, en algo y en mucho también está ligado a condiciones de tiempo y de lugar, a tradiciones de estilo, a hábitos de escuela, que subjetivamente pueden agradar más o menos, pero cuya clave sólo puede encontrarse en el desinteresado estudio de la historia literaria, que es la más eficaz medicina contra las prevenciones de todo gusto exclusivo.» (1)

La Academia Literaria DIOS y PATRIA, penetrada de esta idea, ha puesto manos—atrevidas quizá—a la obra de adaptar a las inteligencias menos ilustradas la joya literaria de aquel que, el primero entre nosotros, «acertó a dar forma al sabio principio de Goethe: *Lo indígena en lo clásico*; y vació ideas y aspiraciones propias y exclusivas de América en un molde y en un mármol arrancados a las playas de Grecia y a las colonias de la soberbia Roma.» (2)

(1) Antología de poetas hispano-americanos; tomo III pol. CXI.—(2) Víctor León Vivar en sus artículos sobre Olmedo publicados en *La Ley* de Quito.

NOTA—Escrito y ya en prensa el anterior trabajo, ha venido a mis manos un interesante estudio del escritor cubano, D. Enrique José Piñeyro y Darry, publicado en el *Bulletin hispanique* de París, y que reprodujo *La Linterna* de Quito en los números 351, 352, 353 y 354, correspondientes al 16, 17, 18 y 19 de Agosto de 1905. Como ese estudio confirma y amplía varias de las apreciaciones hechas por mí, antes de conocerlo, no estará por demás copiar aquí una parte, la más interesante para completar los datos bibliográficos sobre *La Victoria de Junín*.

«Tengo la fortuna de poseer un ejemplar de esa primera edición (la de Guayaquil, 1825), que tan duramente calificaba Olmedo. No puede en efecto ser peor: papel miserable, tipos gastadísimos, justificación imperfecta. Mi ejemplar que carece de cubierta, e ignoro si originariamente la tuvo, forma un cuaderno en octavo grande, sin indicación de signatura, compuesto de veintiocho páginas, pero numeradas solamente veinticinco; de las otras tres la que debiera ser la veintisiete lleva, con título de *Advertencia*, una nota de cuarenta líneas en bastardilla sobre el vaticinio del Inca. Al pie este colofón:

GUAYAQUIL

IMPRESA DE LA CIUDAD, POR M. I. MURILLO

1825

El Canto en esta forma se compone de 824 versos.....

«La estrofa inicial es una de las muy contadas que Olmedo no retocó para la edición de Londres (la de 1826), salvo el suprimir al final el sonsonete de *sierra*, con *tierra y guerra* demasiado cerca, justamente desaprobado por Bolívar.

La bellísima estancia que en ambas ediciones comienza por este verso,

Tal el joven Aquiles,

constituida por una comparación, que Menéndez y Pelayo califica de *asombrosa*, y que puede considerarse como la estrofa más literaria y más clásicamente pura de todas, aparece en la segunda (edición) mejorada, hermosea; y sería excelente lección poética para estudiantes de literatura, ponerlas una al lado de la otra e ir notando las felices alteraciones sugeridas por la reflexión al buen gusto del artista.

«Pero, como ya apunté, más que en la superior perfección de la forma, fúndase el valor de la nueva versión en su carácter amplio y profundamente americano.....El Inca Huaina Cápac, que sur-

giendo sobre el campo de Junín vaticina la victoria próxima decisiva, es el que ahora salva olvidos de la primera edición y conmemora los compañeros que ha dejado en el Empíreo, sus «caros hermanos.»

El gran Guatimocín y Motezuma etc.....

También es él quien evoca a los Estados Unidos del Norte y menciona especialmente el nombre del Estado en que nació Washington,

El pueblo primogénito dichoso etc.....

«Mas para establecer gráficamente y de manera que no deje duda la superioridad de la segunda edición, basta a mi juicio escoger una estrofa entre las mejores y poner ambas formas en inmediato parangón. En 1825 describe así el encuentro de Ayacucho:

Lo grande y peligroso
para al cobarde, incita al animoso.
¡Qué nuevo ardor! Ya cede en toda parte
el número al valor, la fuerza al arte.
El jinete impetuoso
lánzase a tierra con el fierro en mano,
pues le parece en trance tan dudoso
lento el caballo, perezoso el plomo.
Ya el español rendido desfallece,
pierde el valor, mas no las iras pierde,
y en sangriento furor mordiendo el suelo,
en vano un vengador demanda al cielo,

«Pensó después el poeta que este pequeño cuadro, a pesar de la energía que su misma brevedad le imprime, es demasiado estrecho para contener en sus vastas proporciones y sus inmensos resultados suceso tan grande y decisivo como la rendición en campo raso del último ejército que enarboló en el continente el estandarte de Castilla; y transformó el primer bosquejo en esta magnífica pintura:

Lo grande y peligroso... (v. 558-589)

«El Canto en esta edición (la de Londres, hecha en 1826) consta de 909 versos; va acompañado de mayor número de notas y lleva al frente, finamente grabado sobre acero, un retrato de Bolívar.....

El texto permaneció, sin que interviniese el poeta en ninguna otra edición o reimpression, hasta que en 1846, un año antes de su fallecimiento, comunicó a Gutiérrez para su publicación de Valparaíso el deseo de suprimir los dos versos en que alude a las crueldades cometidas durante la conquista para imponer a los indios el bautismo y la fe de los conquistadores:

*No estableció la suya con más ruina
el mentido profeta de Medina,*

sin duda por juzgar demasiado inverosímil que estuviese el Inca tan bien enterado de la historia de Mahoma y el mahometismo. También estos otros dos:

*Tal el astro de Venus refulgente
brilló de modo en la azulada esfera,*

quedaron entonces convertidos en uno solo, en esta forma:

Tal se ve Héspero arder en su carrera [v. 621],

para evitar lo insólito de la construcción primera de 1825, olvidada de corregir en la segunda edición..

«Es de esperar que algún día se haga edición completa de los escritos de Olmedo, verso y prosa, poesías y cartas, anotando, analizando minuciosamente todo, como se hace con los autores clásicos en las ediciones de los eruditos.....

«Olmedo fue poeta clásico, pura y genuinamente clásico. A pesar de la fecha en que escribió sus mejores obras. una en 1825, otra en 1835, no se descubre en ellas ninguno de esos destellos de luz extraña y nueva que, ya desde fines del siglo anterior, se veía iluminar y teñir, con matices antes desconocidos algunos versos y pasajes, de Cienfuegos, por ejemplo. En cambio, está como reunido en ellas, en profusión admirable, con esplendor insuperable, cuanto de más alto había alcanzado y desplegado nunca el arte neoclásico en lengua castellana.»

INDICE



	<u>P Á G.</u>
Autores Consultados.....	3
Razón de este estudio.....	5
Noticias biográficas de Olmedo.....	7
Las poesías de Olmedo.....	9
Historia y plan de La Victoria de Junín	13
La Victoria de Junín , anotaciones retóricas.....	17
PROBLEMAS DE CRÍTICA LITERARIA :	
I. La Unidad del Canto.....	45
II. La Aparición de Huaina Cápac.....	48
III. ¿Oda o Canto épico?.....	52
NOTA FINAL :	
Las primeras ediciones de La Victoria de Junín	56